El medio de tu comunidad

libre EN EL SUR

CIUDAD DE MÉXICO | AÑO DIECINUEVE | Nº 228 | DICIEMBRE 2022

Periódico de proximidad e interés humano en alcaldías de Ciudad de México.

La navidad que se fue

Aunque las fiestas decembrinas siguen siendo para muchos una de las épocas del año más entrañables, la verdad es que muchas de las costumbres y tradiciones que la caracterizaban han ido desapareciendo con el paso del tiempo... y sin que hayamos recibido mucho a cambio, más que la nostalgia.

DE PRIMERA | 4 Y 5

RELATOS DECEMBRINOS:

- IVONNE MELGAR 15
- GERARDO GALARZA 16
- MARIANA LEÑERO 20
- OSWALDO BARRERA FRANCO 18
- CARLOS FERREYRA 21
- PATRICIA VEGA 17
- FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI 19

No es una peli de terror

En la salud pública de México se siguen practicando cirugías de lobotomía, cuyos antecedentes datan de 5000 años A.C.--según repasa este texto de la historiadora Nadia Menéndez, y consisten en perforaciones cerebrales. También continúan usándose los electroshocks, a pesar del dolor que provocan.

PÁGINAS | 9, 10 Y 11

El tesoro de Tovar

El empresario Carlos Slim adquirió la casa porfiriana y la colección de arte completa de quien fue el cronista de la ciudad, Guillermo Tovar y de Teresa; y decidió que tanto el inmueble como la colección quedaran como museo abierto a todo público. El relato de Rodrigo Vera invita a una visita imperdible.

PÁGINA | 14

Misael Valtierra/ Cuartoscuro

Esencia navideña

Las tradiciones son parte esencial de la vida de las comunidades, cualquiera que sea su dimensión. Son parte de su historia. Por eso es importante mantenerlas y tratar de rescatar aquellas que con el tiempo se han ido diluyendo. Ese es el sentido de este número de *Libre en el Sur*, dedicado precisamente a consignar, para rescatarlas al menos en la memoria, hechos y costumbres relacionados con las fiestas navideñas que por una u otra razón se han quedado en el olvido. Se entiende que ciertas tradiciones que recordamos con nostalgia y fervor no pueden ser recicladas, pero el recordarlas sirve para mantener la esencia navideña de estas fechas decembrinas, que finalmente es lo más importante. Y no nos referimos solamente a las posadas, las piñatas o el ponche, sino también y sobre todo al ambiente incomparable que caracterizaba a estas fechas en otros tiempos y que sí puede ser recuperado. Y eso tiene que empezar a florecer de nuevo en nuestro seno familiar, entre los nuestros, para luego abrirse y abarcar a nuestra comunidad, nuestra cuadra, nuestra colonia. Seguramente tendremos este año una más Feliz Navidad, como se las deseamos a nuestros lectores y anunciantes.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos veintiocho
Diciembre de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404, colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de México.Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

‘Es BJ el mejor lugar para vivir’: Taboada

El alcalde juarense destacó que en su gestión ha priorizado el trabajo en cinco ejes: seguridad, calidad de vida, espacios y servicios públicos, así como economía y atención a la mujer.

Ante 30 mil personas reunidas en la explanada de la alcaldia Benito Juarez, el alcalde Santiago Taboada Cortina ofreció su primer informe de actividades en su segundo periodo al frente de la demarcación, en el que resaltó los cinco ejes en los que se ha basado su gestión desde 2018, generando resultados que convierten a esa demarcacion en “el mejor lugar para vivir”.

“Benito Juárez, no lo duden, es el mejor lugar para vivir de la Ciudad de México”, dijo enfatico. “Y no es una frase hecha, no es sólo un mensaje político, ni una aspiración. Es el sentimiento de quienes viven aquí, es el reconocimiento que hacen miles de familias juarenses y que es nuestro mayor orgullo porque éste era el objetivo cuando iniciamos este proyecto hace 4 años contigo, con todos los habitantes de Benito Juárez y aquí les estamos cumpliendo”.

Al rendir cuentas ante las y los juarenses, Taboada Cortina indicó que su gobierno no se escuda en el “no me toca”, sino en los “cómo sí” se le da solución a los problemas que le preocupan a la ciudadanía, por lo que mantener la calidad de vida de las y los vecinos es un tema en el que se trabaja todos los días.

“La gente no quiere pretextos, quiere resultados”, advirtio. “Ante estos retos, tengo la fortuna de liderar a un equipo de mujeres y hombres que trabajan en esta alcaldía incansablemente y cuyo único objetivo ha sido servirte a ti y a cada benitojuarense, y hacer todo lo que está en sus manos para que las familias puedan vivir feliz y en paz”.

Santiago Taboada señaló que el gobierno es una herramienta para hacer realidad la aspiración de las personas de vivir mejor.

En este sentido, indicó que en Benito Juárez “a la delincuencia se le confronta, no se le abraza”, y resaltó que, de de acuerdo con datos del INEGI, la demarcación es la más segura para vivir en la ciudad y el segundo municipio con estas características a nivel nacional.

“En este contexto nacional, donde se nos ha dicho que la fuerza militar se asume no como la última, sino como la única opción para procurar seguridad, Blindar Benito Juárez ha demostrado que un cuerpo civil bien capacitado, con tecnología, cerca de los vecinos, puede darnos mejores resultados”, destaco.

Asimismo, enlistó los programas sociales enfocados a mejorar la calidad de vida de las personas, tales como las estancias infantiles, medicamentos gratuitos, mantenimiento a escuelas públicas, médico en tu casa, entre otros y sostuvo que “en Benito Juárez decimos sí a los programas sociales, pero aquellos que realmente saquen a la gente de la desigualdad y la pobreza”.

Por otro lado, el alcalde dijo que en la demarcación no se le quitó dinero a obras y servicios públicos, aún cuando, lamentó, le recortaron más de 300 millones de presupuesto, “nos quieren apretar a la oposición financieramente para evitar que le demos resultados a la gente”.

“A pesar de ello, sigo invirtiendo el recurso para que tus calles, tus parques, tus banquetas y tus luminarias estén en mejores condiciones”, dijo.

Asemás, aseguró que “la mejor manera de combatir la pobreza y la desigualdad es con empleos dignos”, por lo que, informó, Benito Juárez puso el ejemplo en materia económica al implementar medidas para la reactivación inmediatamente. “Benito Juárez es hoy una de las alcaldías con mejores condiciones de generación de empleo, porque aquí le tendimos la mano a la pequeña y mediana empresa, porque ayudarlos a ellos es igualar la cancha. No se puede hablar de justicia social, ni de supuesta transformación, si la gente no tiene dinero en el bolsillo”.

El alcalde de Benito Juárez puso sobre la mesa el tema de la violencia hacia las mujeres, ya que, dijo, es una realidad que urge atender. Para ello, detalló la estrategia coordinada denominada Puntos Violeta. “Estos puntos hoy son un espacio para prevenir y ayudar a las víctimas de violencia. Mientras el Presidente levanta vallas metálicas para protegerse él y su palacio, nosotros estamos haciendo un centro de prevención de la violencia de género… Que se escuche fuerte y claro: en Benito Juárez nuestras niñas, adolescentes y todas las mujeres son prioridad, porque son ellas el motor de esta ciudad. No las vamos a dejar solas y ni lo haremos jamás, es un compromiso”.

Durante su discurso, el alcalde Santiago Taboada confirmó que Benito Juárez es un punto clave donde nace un nuevo proyecto de Ciudad que aspira a construir el “Futuro Chilango”, un futuro de calidad con dignidad para todos.

“Hoy les informo de mi gestión como un compromiso de rendición de cuentas ante todos los vecinos y vecinas de Benito Juárez, pero también de los habitantes de la Ciudad de México que respaldaron en 2021 el movimiento opositor, porque nos dejaron claro un mensaje: que la oposición en la ciudad, junto con la sociedad, vamos a ser un cambio, el cambio que necesita la Ciudad de México, respetando la pluralidad, de forma incluyente, comprometidos con el bien común, para alcanzar una verdadera justicia social, porque tenemos la mirada puesta en el futuro de las familias”, aseguró.

Érase la Navidad

Con el paso inexorable del tiempo, muchas de las costumbres y tradiciones propias de la época navideña en nuestra ciudad, algunas particularmente entrañables, han desaparecido. Desde el Árbol de Liverpool y el Santa Clós de Sears hasta el nacimiento de Carlos Pellicer, entre muchas otras, no están más.

Francisco Ortiz Pinchetti

Era la figura de un hombre fornido, grandote, con un bigote y una gran barba blancos. Estaba sentado en una caja de regalo y tenía las manos apoyadas en sus muslos. Lo rodeaban varios venados, en un escenario nevado. Vestía un traje rojo, como de terciopelo, con ribetes blancos. Llevaba una gorra del mismo color que terminaba en punta con una bolita roja. Al fondo se veía una chimenea y un trineo, su trineo. Los niños se asombraban de ver cómo se movía hacia adelante y hacia atrás, se agitaba, mientras soltaba tremendas carcajadas, una tras otra. Y así todo el día. Jo, jo, jo, decía. Jo, jo, jo...

Aquel prodigioso Santa Clós se hallaba en un aparador –una especie de gran vitrina—, justo en la esquina de la calle San Luis Potosí con la avenida de los Insurgentes, en la colonia Roma. Todos los años, desde 1955, estuvo ahí sin falta para alegría de miles y miles de chiquitines que lo visitaban y formaban verdaderos tumultos a partir de los primeros días de diciembre. Era el Santa Clós de Sears, uno de los íconos de la Navidad en Ciudad de México que hoy han desaparecido.

Aunque las fiestas decembrinas siguen siendo para muchos una de las épocas del año más entrañables, la verdad es que muchas de las costumbres y tradiciones que la caracterizaban han ido desapareciendo con el paso del tiempo... y sin que hayamos recibido mucho a cambio, la verdad.

Y es que muchas de esas escenas que los niños capitalinos disfrutaban, como el Santa Clós de Sears, eran tan peculiares que no pueden tener sustituto. Otro ejemplo es el célebre Árbol de Navidad de Liverpool, que durante 48 años se instaló cada diciembre en la plazoleta frontal de esta tienda ubicada en la esquina de Insurgentes Sur y Félix Cuevas, hoy Eje 7 Sur. Era enorme y cada año presentaba un aspecto diferente, casi siempre adornado por los personajes favoritos de los niños, como por ejemplo los muñecos de Plaza Sésamo. La tradición se acabó en 2009, cuando las obras de la línea 12 del Metro obligaron a modificar el espacio donde anualmente se instalaba. No está más desde entonces.

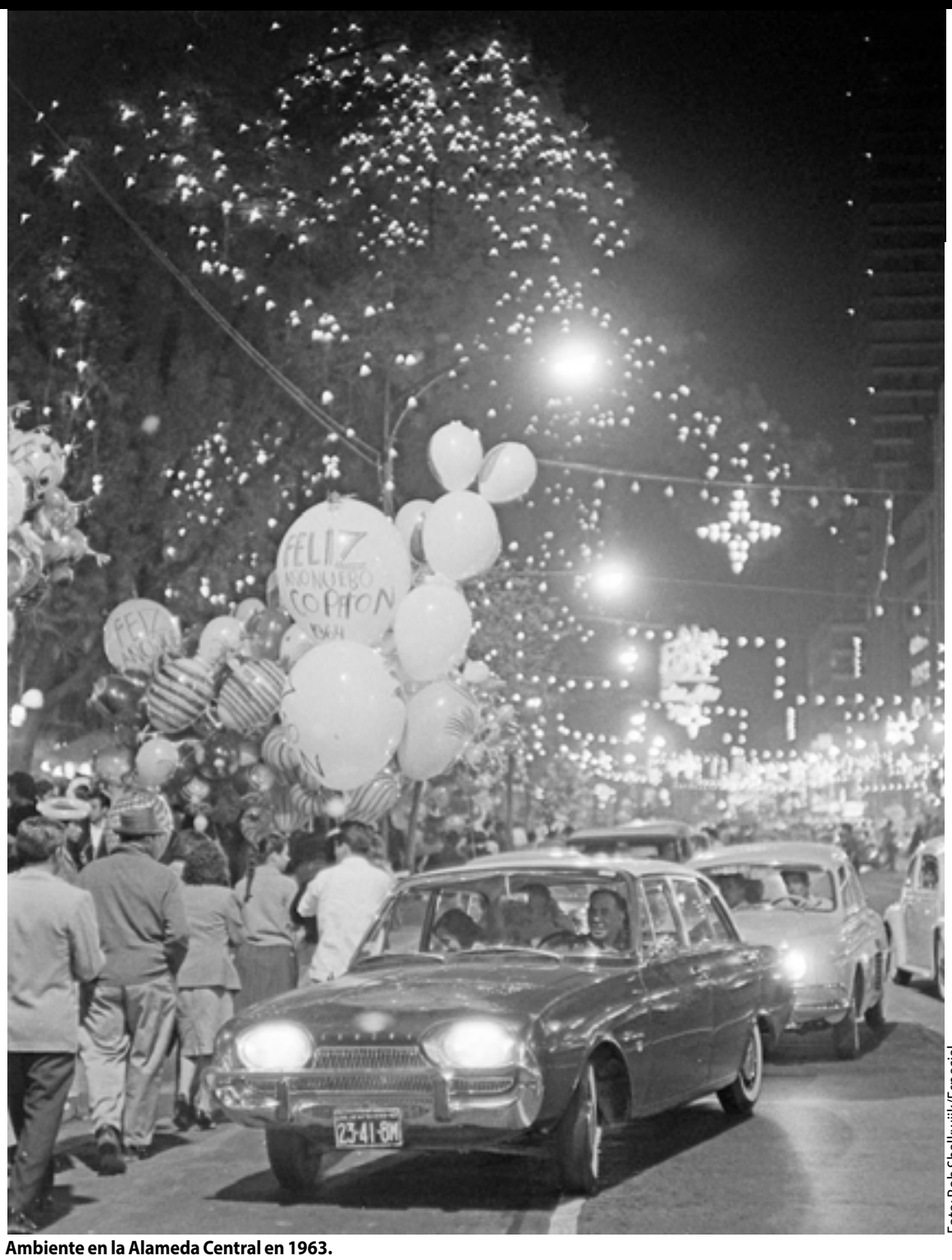


Foto: Bob Shalkwijk/Especial

Ambiente en la Alameda Central en 1963.

Pero qué decir de costumbres tan bellas como la del envío de las tarjetas de Navidad. Eran hermosas. Estaban impresas a color y algunas en relieve, con escenas propias de la temporada. Algunos tenían posibilidad de mandarles imprimir su nombre debajo de una leyenda alusiva a las fiestas y de buenos deseos. "Que la alegría de la Navidad perdure a través del Año Nuevo", ponía una muy tradicional. Era una forma de estar cerca de nuestros familiares y amigos. Recibir las tarjetas que traía el cartero a casa era una emoción incomparable. Algunos las colocaban en el arbolito navideño. Otros, sobre una pared de la sala, como otro adorno de estas fechas. Asombra saber que el servicio Postal Mexicano llegó a manejar más de un millón de piezas durante las vísperas navideñas. Pero más asombra que hoy esa costumbre prácticamente ha desaparecido.

Nunca más veremos por las calles de nuestras colonias, como en la Cuauhtémoc todavía en la década de los setentas, aquellas parvadas de guajolotes que eran arriadas por campesinos ataviados todavía con ropa de manta y sombreros de palma. Ofrecían desde principios de noviembre las aves vivas para su engorda y sacrificio, como platillo principal en la Cena Navideña familiar.

Algo similar ocurrió con los Santa Clós que año con año se ponían en la Alameda Central, sobre todo sobre la avenida Juárez, frente a pequeños escenarios hechos de triplay. Ofrecían a los pequeños la posibilidad de tomarse una foto con el mismísimo Santa Clós, o a partir del 1 de enero con los tres Reyes Magos. En un principio, había que dar un adelanto y anotarse en la lista para recibir en la casa su fotografía en blanco y negro pocos días después. Luego, con la llegada de las cámaras Polaroid, la entrega era inmediata. Un día las autoridades decidieron retirar a esos personajes y reubicarlos en las inmediaciones del Monumento a la Revolución, donde se fueron perdiendo...

Tampoco existen hoy, prácticamente, las posadas de barrio que los vecinos de la cuadra organizaban cada año. Hoy le toca a fulana y mañana a zutanita, se programaban los turnos. Había por supuesto piñata, colaciones, ponche caliente y letanía que se rezaba mientras se llevaban en procesión a las figuras de la Sagrada Familia, Jesús, María y José, generalmente acompañados del buey y la mula... Las posadas aún se celebran en muchas parroquias, pero con una asistencia vecinal cada vez más reducida.

Diferentes factores influyeron para que poco a poco desapareciera otra bella tradición que por ejemplo en la entonces delegación Benito Juárez tenía exponentes notables: el Nacimiento, pero como un atractivo abierto al público, a la manera del célebre Belén que instalaba en su casa de las Lomas de Chapultepec el poeta tabasqueño Carlos Pellicer. Los visitantes formaban pacientemente largas colas para entrar a verlo, allá en los años sesentas y setentas del siglo pasado. En nuestra demarcación hubo también varios muy famosos. Uno de ellos el que se instalaba en un garaje en la calle Bartolache, en la colonia Actipan. O el de la colonia Independencia, cuyos autores optaron por no instalarlo más debido al costo de la energía eléctrica que implicaba. Tampoco está el que una pareja de personas de la tercera edad ponía en su casa de Narvarte...

Una buena noticia es por cierto la convocatoria hecha este año por los sacerdotes de la parroquia del Señor del Buen Despacho, en la colonia Tlacoquemécatl, para un concurso de nacimientos. Esa puede ser una manera de resca-

Iluminación alusiva a los Reyes Magos en La pérgola de la Alameda Central, en 1967.

Iluminación en el Zócalo, 1968.

Fotos: Especial

Niña en posada le pega a una piñata (1910).

Foto: Congress Library

Venta de guajolotes en la esquina de Cuauhtémoc y Chihuahua (colonia Roma, 1963).

Foto: Bob Shalkwijk/Facebook

tar la vieja tradición introducida a México por los misioneros Franciscanos que se instalaron en el barrio de Mixcoac a finales del siglo 16.

También son cosa del pasado las entrañables pastorelas navideñas que se escenificaban en numerosos escenarios de la capital y que poco a poco se fueron extinguiendo. Queda una, para fortuna nuestra, que ha persistido durante 32 años. Es la Tradicional Pastorela Mexicana que produce y dirige Rafael Pardo, que ha tenido por escenario entre otros el Convento de Churubusco, el Convento del Carmen de San Ángel y que ahora se monta en un bello escenario exterior del Instituto Helénico de avenida Revolución

Extrañamos también la Iluminación, que en tiempos del regente Ernesto P. Uruchurtu cubría no solamente la Plaza de la Constitución, sino también las principales avenidas de la ciudad, como Insurgentes y el Paseo de la Reforma, además de calles con Madero, 5 de Mayo y Venustiano Carranza, en el Centro Histórico, que entonces olía a castañas asadas, que diversas vendedoras ofrecían en las esquinas con sus anafres de carbón.

También se iluminaban árboles de la Alameda Central y se colocaban figuras alusivas en diversos puntos de la capital. Independientemente del cuestionable derroche de energía eléctrica que eso significaba, la verdad es que daba a gran parte de la ciudad un ambiente navideño y festivo inigualable con miles de luces blancas, rojas, verdes.

Curiosamente, la costumbre de poner el arbolito navideño no sólo persiste, sino que se ha incrementado. Incluso hay varios viveros especializados en las cercanías de la capital, como el que está por el rumbo de Amecameca, en el Estado de México. Cada vez son más las familias que adquieran los árboles naturales que se expenden en diversos centros comerciales, como Walmart, Comercial Mexicana o Soriana, así como en las tradicionales "romerías", que aún persisten en las afueras de los mercados públicos. Sin embargo, en la mayoría de estos puestos ahora se ofrecen adornos muy vistosos, pero hechos de plástico y otros materiales no tradicionales.

Ya no se consigue con facilidad el heno y el musgo para los nacimientos y menos las típicas y a menudo desproporcionadas figuras de barro que representaban lo mismo a José y María, que al Niño Jesús, a los pastores, a los Reyes Magos y a diversos animales. Hoy son de plástico o si acaso de pasta.

La avenida Juárez en los sesenta.

Foto: Col. Villasana/ Facebook

A cambio de tan lamentables pérdidas hoy tenemos una oferta creciente de luces navideñas económicas, intermitentes, que cambian de colores, procedentes casi todas de China. Piñatas hay, aunque de puro cartón, sin la tradicional olla de barro. Y no es fácil ahora degustar unos buenos tejocotes, además de los cacahuates y las jícamas. Santa Clós y los Reyes siguen llegando a la mayoría de las casas, aunque los juguetes que dejan a los niños ya no son como los de antes. Nos quedan también, a veces, los villancicos. Y por supuesto la nostalgia...

‘Dar la batalla por un presupuesto justo’

El paquete presupuestal 2023 se discute en el mes de diciembre en el Palacio Legislativo de Donceles y Acción Nacional se sentará a la mesa con una agenda integral que defienda los intereses de la ciudadanía, prometió Christian von Roehrich.

El coordinador de los diputados del PAN en el Congreso de Ciudad de México, Christian von Roehrich, aseguró que su partido da la batalla frente a la mayoría morenista para lograr un presupuesto que tenga como prioridad la seguridad, la economía y la salud de las y los capitalinos.

En ese sentido, aseveró, los legisladores panistas tienen un fuerte compromiso por una agenda que realmente atienda los problemas más sensibles que enfrenta la población, como la inseguridad, que exitosamente ha sido controlada en alcaldías como Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Álvaro Obregón, Azcapotzalco y Coyoacán.

“El programa Blindar ha dado resultados, primero en Benito Juárez y después en otras demarcaciones gobernadas por la oposición”, sostuvo. “Se trata de invertir en tecnología de vigilancia y más elementos de seguridad para tener una auténtica policía de proximidad preparada y que atienda al ciudadano. Buscamos expandirlo en toda la ciudad para reducir los índices delictivos”. El diputado juarense hizo énfasis en los feminicidios, que han ido en aumento en la capital.

De la mano de reforzar la seguridad en todas las demarcaciones, el PAN propone aumentar los recursos de todas las alcaldías para dar mejores servicios. Busca fortalecer a los gobiernos locales para garantizar que los capitalinos tengan calles iluminadas, seguras y accesibles.

Otro punto toral dentro de la estrategia rumbo al presupuesto 2023 es la movilidad, particularmente hacer una inversión fuerte en el Sistema de Transporte Colectivo Metro, que ha sufrido innumerables desperfectos en la presente administración.

“El gobierno de Morena redujo el presupuesto de mantenimiento del Metro y los resultados fueron inmediatos, se han perdido más de 30 vidas humanas por los incidentes que ya pasan una vez por semana”, acusó Von Roehrich. “Se necesita invertir fuerte para hacer un rescate de todas las líneas, no basta con la remodelación de la Línea 1, es un trabajo constante.”

Los panistas no buscan solo invertir en el Metro, precisó; también planean que por ley un porcentaje del presupuesto de la ciudad sea destinado a la ampliación y mantenimiento de la infraestructura ciclista y peatonal en la ciudad, a través del Fondo Público de Atención al Ciclista y al Peatón de la Ciudad de México, ya que afirman que el principal causante muertes viales es la ausencia de infraestructura.

“La Ciudad de México es la más peligrosa para los ciclistas en todo el país, cuando en realidad debería ser un ejemplo para el resto de las entidades federativas”, dijo el líder parlamentario albiazul. “Las muertes han ido en aumento cada año desde 2019 y el gobierno no hace nada. Tenemos que expandir la red de ciclovías, hacer más biciestacionamientos, realmente impulsar la adopción de la bicicleta y cuidar a los usuarios.”

En el plano económico, von Roehrich afirmó que es urgente implementar acciones que mitiguen los efectos de la crisis y la inflación que han golpeado brutalmente los bolsillos de las familias capitalinas. “La nula respuesta del gobierno ante la pandemia provocó una crisis sin precedentes que los capitalinos sufren todos los días al hacer compras de lo más básico. Todo está más caro y hay que implementar mecanismos para rescatar a los negocios locales”, advirtió.

La propuesta del PAN se centra en incentivos fiscales para empresas que han sido afectadas por la crisis y apoyos para quienes han perdido su empleo. “Proponemos destinar 1,400 millones de pesos para apoyar a las pequeñas y medianas empresas, esta acción se verá reflejada inmediatamente en la recuperación de empleos en la Ciudad, la cual va muy lenta.”

En cuanto a la salud, von Roehrich y su bancada afirman que la pandemia dejó al desnudo las grandes carencias de los hospitales de la Ciudad de México, un tema que debe ser solventado antes de que suceda una nueva tragedia.

“Los hospitales de la CDMX no cuentan con el equipo adecuado, ni siquiera con las camas necesarias para atender a la población, debemos atender esas deficiencias hoy antes de que enfrentemos otra crisis. Que nunca más una capitalina pierda la vida por falta de lugar o insumos, que jamás un niño capitalino muera por falta de medicamentos. Esa es nuestra visión”, abundó.

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

Cinvestav

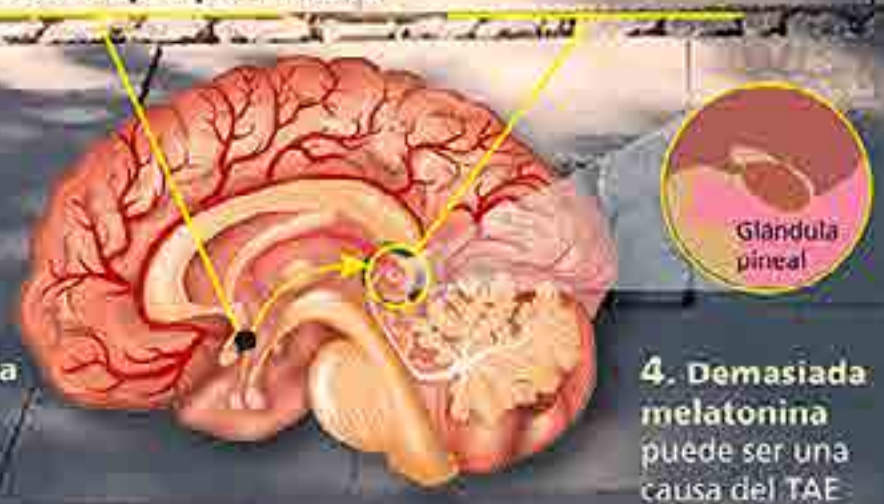
LUZ CONTRA LA DEPRESIÓN

Existe una depresión llamada **Trastorno Afectivo Estacional (TAE)**, que se da principalmente en época invernal, y una de sus principales causas es el aumento de la melatonina, hormona que se produce en situaciones de poca luz y causa somnolencia

El sistema circadiano regula la secreción de hormonas, las fases del sueño y la ingesta de alimentos. El factor para su sincronización es la luz y la disminución de ésta puede desencadenar el trastorno

1. En situaciones de poca luz se manda una señal desde la retina hasta el **núcleo supraquiasmático**

2. La señal pasa de forma indirecta a la **glándula pineal**



3. Esa glándula segrega melatonina, la hormona "oscura"

4. Demasiada melatonina puede ser una causa del TAE

TRATAMIENTOS

Fototerapia. Recomienda exposición de luz artificial que imite al sol

Medicación. Pueden administrarse antidepresivos

Vitamina D. Se genera con la exposición al sol, su falta se asocia con síntomas depresivos.

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav

Conexión Cinvestav

@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexion Cinvestav

www.cinvestav.mx

CLAUSTRO DEL INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO

Av. Revolución · 1500, Guadalupe Inn

RAFAEL PARDO ORTIZ PRESENTA

TRADICIONAL

PASTORELA MEXICANA

GRAN FIESTA NAVIDEÑA

PABLO VALENTÍN

ARMANDO TAPIA

corvus

Instituto Cultural Helénico

CENA • POSADA • PIÑATAS

DICIEMBRE 17 AL 26

18:00 Y 20:00 HRS.

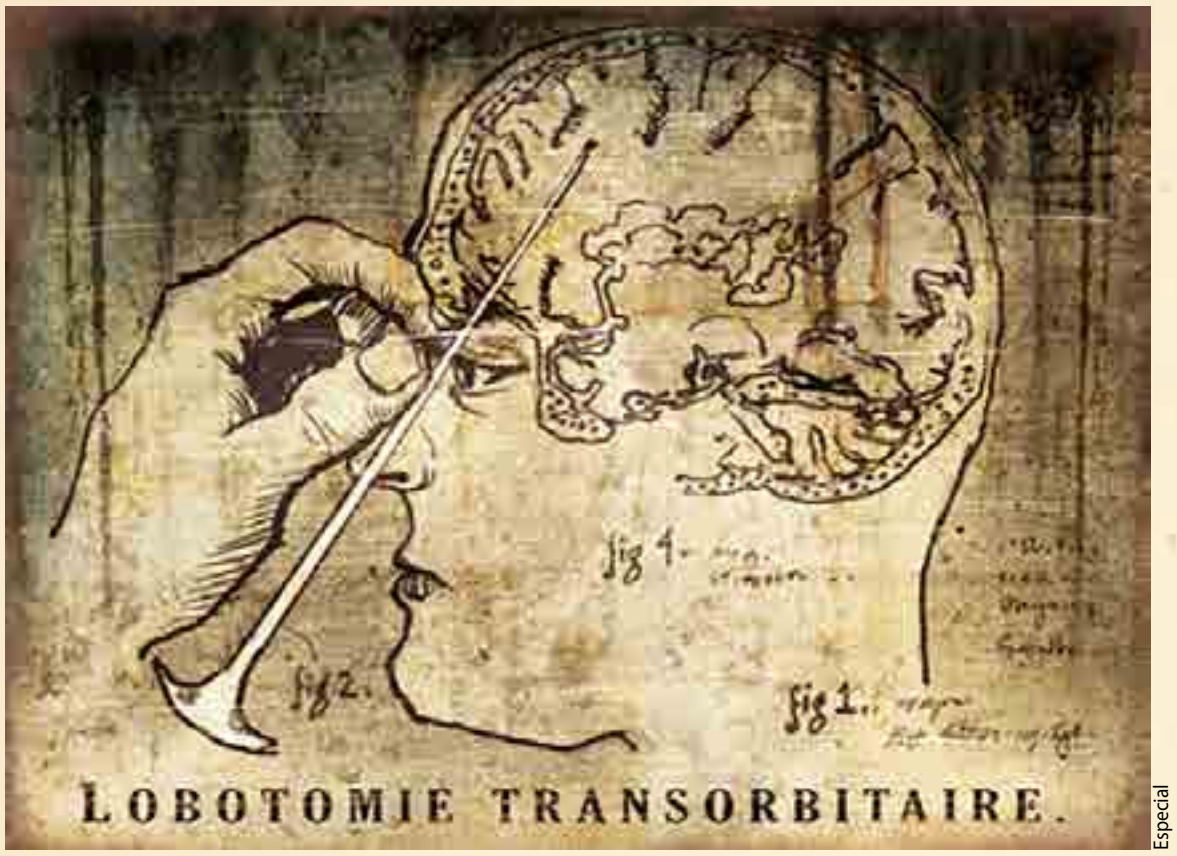
Tradicional Pastorela Mexicana pastorelamx

55 9187 2052

Boletos en taquilla y
ticketmaster.com.mx

Liverpool · MEGA · BODEGA · gandhi

Por Nadia Menéndez Di Pardo



Especial

Lobotomía

Un procedimiento inquietante

No es una película de terror: En el sistema de Salud Pública de México se siguen practicando los electroshocks y perforaciones cerebrales para supuestamente corregir trastornos emocionales, en relación de tres mujeres por cada hombre. Nadia Menéndez, historiadora de la salud, hace un repaso de la lobotomía desde su primer antecedente, 5000 años A.C., y con ello documenta que en el tema, desde la ética y el dolor humano, no hay una real evolución.

El pasado de la psicocirugía parece tan controvertido como lejano. El primer cráneo con estigmas de trepanación se remonta al período neolítico. Esto es, cinco mil años antes de nuestra era; y si no conocemos las razones de esta intervención, sabemos que el paciente sobrevivió, como lo demuestra el proceso de curación ósea alrededor del orificio. Se encuentran rastros de tales intervenciones en todos los continentes: en Europa, Siberia, África del Norte, Abisinia, Melanesia, Nueva Zelanda y Perú.

No fue hasta mil años antes de nuestra era que se elaboraron los escritos de los primeros cirujanos de la Alta Antigüedad, que trepanaban para "*dar paso al espíritu aprisionado en el cuerpo*" y "*aliviar el dolor, la melancolía o los demonios libres*". El propio Hipócrates fue el primero en exponer las indicaciones de la problemática y describió la instrumentación necesaria y el *modus operandi* a seguir. Galeno, médico griego de la escuela de gladiadores de Pérgamo, estableció los rudimentos de la neuroanatomía gracias a las "*ventanas en el cuerpo*" ofrecidas por las heridas de los combatientes. Su conocimiento anatómico lo llevaría a realizar numerosas operaciones audaces donde abordaría, en particular, la cirugía cerebral.

Por su parte, en 1170, Roger de Parma -un cirujano de Salerno- profesó que para tratar la melancolía uno debe liberar "*humores dañinos*" a través de una incisión cruzada en la parte superior de la cabeza; sin embargo, escritos similares son escasos y la Edad Media entregará principalmente testimonios pictóricos, siendo la más famosa de estas pinturas la de Hieronymus Bosch, *La extracción de la piedra de la locura*. El origen de esta práctica se refiere a la imaginación y el simbolismo de una época en la que la analogía jugaba un papel importante en la terapéutica.

Desde Hipócrates hasta finales del siglo XIX, la cirugía craneal tendría un progreso escaso y habrá que esperar hasta 1887 para que el británico Horsley, y luego el estadounidense Cushing, den lugar al nacimiento de la neurocirugía real.

La visión pasteuriana sentó las condiciones adecuadas para ello, al permitir la apertura de la meninge con un menor riesgo de infección postoperatoria. El trabajo de Paul Broca y Carl Wernicke, así como la acumulación de observaciones clínicas de lesiones cerebrales traumáticas e informes de autopsias, aclararán las funciones de la corteza cerebral, estableciendo un vínculo indiscutible entre ciertas lesiones cerebrales y los cambios de comportamiento.

No obstante, el consenso es que el precursor de la psicocirugía moderna es probablemente el alienista Gottlieb Burckhardt en el hospicio Préfargier en Suiza quien, sin ser cirujano, atacaría el cerebro humano para "erradicar el *mal*" y así actuar directamente sobre los trastornos mentales con el objetivo declarado de *"transformar a los dementes agitados en dementes tranquilos"*. En 1891 publicó las observaciones de sus pacientes operados por psicosis. Se basó en algunos conocimientos fisiológicos de su tiempo, que mostraban que algunos pacientes con alucinaciones auditivas severas poseían lóbulos temporales agrandados. Con base en ello, decidió desconectar el centro disruptivo extirpando, usando una cureta, unos diez gramos de esta corteza. Los resultados fueron desastrosos y criticados por sus colegas.

Sin menoscabo de lo anterior, la historia de la psicocirugía no comenzó realmente sino hasta 1935 con Egas Moniz. Este neurólogo portugués fue una personalidad ecléctica destacada: Su trabajo en angiografía cerebral le valió, ya en 1927, reconocimiento unánime. Basándose en nuevos trabajos sobre los lóbulos prefrontales, en particular el del neurocientífico estadounidense Fulton, Moniz plantea la hipótesis de que *"los trastornos mentales deben estar relacionados con la formación de grupos celulo-conectivos más o menos fijos* [...] *Para curar a estos pacientes es necesario destruir los arreglos de conexiones que deben existir a nivel de los lóbulos frontales"*. Con base en esta premisa, Moniz desarrolló el llamado procedimiento de "*leucotomía frontal*", que consiste en desconectar parte de los lóbulos prefrontales del resto del cerebro utilizando un lápiz óptico, después de hacer dos agujeros de broca. La primera operación se llevó a cabo el 12 de noviembre de 1935, en una mujer que sufría de melancolía y delirio paranoide.

Dos meses después, según un joven psiquiatra que la examinó, "*la paciente estaba muy tranquila, bien orientada, ligeramente triste y ya no presentaba ninguna idea patológica*". Sin embargo, nunca salió del hospital. Durante los siguientes cuatro meses siguieron unas veinte operaciones. Moniz comunicó todos sus resultados el 5 de marzo de 1936, en un lapso de menos de cuatro meses, a los miembros de la Sociedad Neurológica de París: *"sin muerte, sin agravamiento; el 35% de los pacientes curados, el 35% tienen una mejoría clínica y el 30% no tienen resultado"*. Su artículo fue recibido con cierto escepticismo. Sin embargo, en un país con una fuerte corriente freudiana, sus obras -que podían ser criticadas, tanto metodológica como éticamente- no provocaron la desaprobación general que podrían haber merecido. No obstante, en Europa, solo los italianos mostraron genuino interés en este trabajo, mientras que al otro lado del Atlántico estos resultados llamaron la atención, en particular, de un neuropsiquiatra de la Universidad de Washington, el doctor Walter Freeman.

En los Estados Unidos, el hacinamiento de asilo, con más de cuatrocientos mil pacientes internados en 1937, proporcionó un terreno fértil para el desarrollo de esta técnica. En ese momento, los únicos tratamientos ofrecidos a los pacientes psicóticos seguían siendo el internamiento y las "*terapias de choque*": cura de Sakel, electroshock y terapias contra la malaria.

El profesor Elliot Valenstein ha indicado que *"La ausencia de un agente neuro-farmacológico eficaz, el hacinamiento en los asilos, y el alto costo financiero y social de las patologías psiquiátricas prevalecientes contribuyeron a crear una cálida bienvenida a la lobotomía frontal"* en los Estados Unidos. Así, la lobotomía se extenderá en América del Norte hasta alcanzar casi veinte mil intervenciones en junio de 1951.

Ante este creciente número de pacientes, Freeman simplificará la técnica para hacerla factible de forma ambulatoria. Usando un picahielos, después de levantar el párpado superior, perforará el techo de la órbita y cortará la base de los lóbulos frontales. Entrenó a muchos psiquiatras en esta técnica, cruzando los Estados Unidos a bordo de su "*lobotomóvil*". Este gesto, fácil y rápido, le permitirá encadenar hasta quince intervenciones por mañana. A pesar de un alto número de complicaciones hemorrágicas o infecciosas, la leucotomía transorbital fue un éxito con sus colegas neuropsiquiatras, y fue inicialmente aplaudida por los medios de comunicación de la época.

No obstante, en paralelo con esta intervención burda y decadente, se desarrollaron técnicas mucho más selectivas para indicaciones restringidas como la neurosis obsesiva o la melancolía. Estos gestos focales permitieron mejoras clínicas hasta el punto de que la Academia de Estocolmo concedió, en 1949, el Premio Nobel a Egas Moniz por "el *descubrimiento de la leucotomía en el tratamiento de ciertas psicosis*". Ello hace patente un balance mixto porque, el mismo año, el director del Instituto Psiquiátrico del Estado de Nueva York se preguntó "*¿debería considerarse un tratamiento el calmar a un paciente? ¿No es el propósito de todo esto, sobre todo, hacer más cómodo y silencioso el trabajo de los cuidadores? Cada vez me preocupa más la cantidad de zombis que generan estas intervenciones*".

» | 10

Pero es a un médico mexicano, Mark Falcón, a quien se le debe la primera presentación de una serie de casos atendidos mediante lobotomía, en el Congreso de médicos y neurólogos alienistas francófonos, en julio de 1946; Falcon tuvo cuidado de no referirse a la lobotomía como "una cura". Sin embargo, según él, *"se había observado un hecho: [era] un cambio indiscutible en la psique del operado"*. Además, explicó a los franceses la institucionalización de la lobotomía en el mundo, especificando que *"la intervención [había] sido realizada en los Estados Unidos de América a muy gran escala; se ha consolidado y alcanzado gran popularidad"*. Los argumentos presentados por Moniz diez años antes surgieron de nuevo, enfrentando a los psiquiatras franceses con un hecho consumado: esta operación ahora se practicaba en todo el mundo, especialmente -como se mencionó- en los Estados Unidos, donde sus resultados fueron numerosos "y, por lo tanto, indiscutibles".

Foto-Especial

Egas Moniz, premio Nobel de Medicina.

Cinco años más tarde, el descubrimiento del primer neuroléptico, la clorpromazina, finalmente proporcionaría una alternativa a la leucotomía y conllevaría su declive. Mientras crecían las esperanzas asociadas al progreso de la neurofarmacología, la opinión pública, al mismo tiempo, tomó conciencia de los excesos de la psicocirugía.

Ello se hizo patente, por ejemplo, en la adaptación cinematográfica de una obra de teatro de Tennessee Williams, *De repente, el verano pasado*, donde uno de los personajes persuade a un cirujano para que realice una lobotomía a su sobrina con la intención de que no pueda revelar un terrible secreto; y luego, en 1962, en el cuento de Ken Kesey, *One Flew Over the Cuckoo's Nest*, que fue un gran éxito. En dicha obra, el novelista relata los reveses de un hombre rebelde y sensible, encerrado injustamente en una institución psiquiátrica. El héroe turbulento se hará dócil y desencarnado por electroshock y lobotomía. La adaptación cinematográfica se convirtió –a su vez— en un éxito mundial.

Foto-Especial

El psiquiatra Freeman y el neurocirujano James Watts

Al pasar de los años, sin embargo, las técnicas de estimulación del tejido cerebral para propósitos psiquiátricos han seguido avanzando; así, en 1987, el neurocirujano Alim-Louis Benabid y su equipo en Grenoble desarrollaron la estimulación cerebral profunda en el tratamiento de ciertas formas de temblores. El procedimiento consiste en implantar electrodos cerebrales en ciertas zonas del cerebro con el fin de bloquear la actividad anormal en la región. Hoy en día esta estimulación de los núcleos subtalámicos se ha utilizado, de forma rutinaria en casi cien mil pacientes que sufrían de Parkinson, al final de la llamada "luna de miel" terapéutica, cuando los fármacos dopaminérgicos pierden su eficacidad. Esta técnica tiene la ventaja de ser reversible y ajustable.

Asimismo, en 1999, en pacientes con trastorno obsesivo-compulsivo grave, un equipo belga adoptó una técnica orientada a replicar los efectos de la capsulotomía, consistente en la lesión del brazo anterior de la cápsula interna, para –en su lugar— estimularla eléctricamente. La estimulación de alta frecuencia de esta región, que conecta la corteza prefrontal con el tálamo, proporcionó -efectivamente- resultados clínicos equivalentes a los de la capsulotomía.

En Francia, en 2002, a la luz de estas observaciones, y dada la naturaleza reversible de esta estimulación, el Comité Nacional Consultivo de Ética dio luz verde al lanzamiento de la investigación clínica para el tratamiento de infecciones psiquiátricas mediante estimulación cerebral profunda. En ese sentido, los protocolos de investigación se multiplican para estudiar los efectos de la estimulación cerebral profunda en muchas regiones anatómicas, ya sea en pacientes que sufren de trastorno obsesivo-compulsivo, depresión, síndrome de Tourette, o incluso en indicaciones más controvertidas como ciertas formas de anorexia nerviosa, autismo, adicción o trastorno agresivo.

En el caso de México, actualmente, las intervenciones de lobotomía están relacionadas con la técnica de la neurocirugía estereotáxica; la misma que se usa para la extirpación de tumores cerebrales.

En nuestro país la realización de dichas intervenciones requiere del consentimiento previo, libre e informado, del paciente en cuestión, lo que conlleva sus propias problemáticas. Aquí no se puede tener garantía del consentimiento real (no sólo en la forma de una firma) porque no existen mecanismos para saber de cierto si éste se dio de facto, o no; ni si un Comité de Ética intervino en la toma de decisiones. Lo anterior, porque los expedientes son confidenciales y la información estadística de salud no contiene ese nivel de desglose; simplemente se da por sentado que el consentimiento se emitió y no se registra ni explica el proceso asociado al mismo.

Sin embargo, aun existiendo evidencia de consentimiento formal, el mismo -en situaciones de internamiento psiquiátrico- ha sido sujeto de numerosos cuestionamientos. Ello obedece a que en esas circunstancias el control sobre la persona es absoluto y en muchas ocasiones el dominio sobre ella aumenta en virtud de la restricción a la capacidad jurídica y diversas cuestiones que involucran, entre otras, una reducida comprensión de los derechos por parte de la persona o falta de información accesible al respecto, por lo que no es posible hablar de "consentimiento" en condiciones idóneas. De hecho, considerando que se suele tratar de situaciones de hospitalización que involucran vulnerabilidades diversas, tales como el control sobre el cuerpo y la desigualdad de poder, las mismas pueden inhibir la voluntad del paciente para negarse u oponer resistencia física ante la exigencia del consentimiento y la perspectiva de la intervención.

Al respecto, de acuerdo con Alejandra Donají Núñez (Nexos, 2019), en el sistema de salud pública de México -en hospitales del IMSS, del ISSSTE y de la Secretaría de Salud- se realizan electroshocks, al tiempo que el IMSS y el ISSSTE realizan lobotomías. De acuerdo con la autora, el 60% de estas intervenciones son realizadas a mujeres y, en ciertos hospitales, la razón de intervenciones a mujeres versus hombres ha llegado a ser de hasta 3 a 1.

En vista de lo anterior -y a pesar de la escasez de datos- existen elementos que permiten suponer que algunos de los diagnósticos (que constituyen el sustento de la supuesta "finalidad terapéutica"), corresponden a sesgos de géne-

Foto-Especial

Foto-Especial

ro y discapacidad, pues en nuestro país estos incluyen depresión mayor, anorexia y bulimia.

Al respecto, es destacable no solo el hecho de que dichas técnicas no han sido erradicadas en México sino que, por el contrario, han sido sujeto de apoyo institucional explícito.

Como lo indica María del Carmen Suárez Alcántara (enpoli.com.mx), un ejemplo al respecto se remite a septiembre de 2011 cuando, en la gaceta del senado número LXI/3PPO-262/31603, el entonces senador Guillermo Tamborrel Suárez, del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional (PAN), expresó su reconocimiento al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) por su compromiso y éxito en el combate a los trastornos de la conducta alimentaria de la siguiente manera:

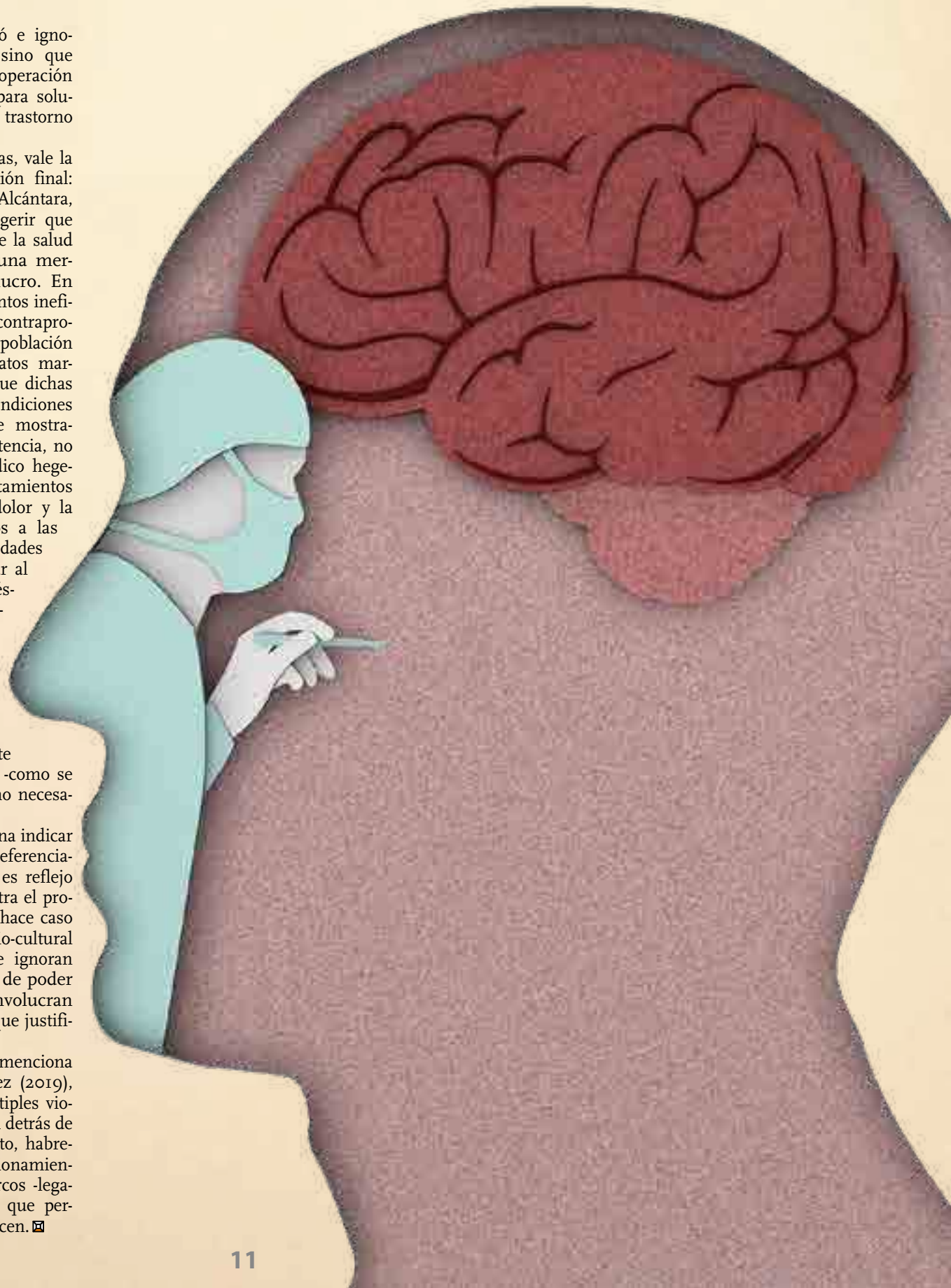
"El Estado Mexicano ha mostrado su compromiso tanto en la prevención como tratamiento de los trastornos de la conducta alimentaria, particularmente, de la anorexia. Prueba de ello, es la operación denominada "leucotomía límbica", mejor conocida como "lobotomía prefrontal", que elimina la fobia que tiene el paciente a comer, la cual, hasta ahora, se realiza sólo en el Centro Médico Nacional, 20 de noviembre, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), de manera gratuita a los derechohabientes de tal Instituto." Asimismo, Tamborrel añadió que a "través de la "leucotomía límbica" se elimina del cerebro de los pacientes con anorexia, la obsesión por mantenerse, así como la imagen de un cuerpo obeso."

En este contexto es destacable el hecho de que este tipo de intervención quirúrgica fue prohibida en 1967 por su invasividad, ya que modifica la integridad de la persona y puede atentar contra su dignidad y hasta contra su propia vida. En ese sentido, el reconocimiento del Senado al ISSSTE no sólo omitió e ignoró esta información, sino que consideró que dicha operación constituye la panacea para solucionar cualquier tipo de trastorno alimenticio.

En este orden de ideas, vale la pena hacer una reflexión final: como lo señala Suárez Alcántara, la evidencia parece sugerir que la salud pública concibe la salud de la persona como una mercancía de lujo y de lucro. En consecuencia, tratamientos ineficaces y muchas veces contraproducentes, tienen como población objetivo grupos o estratos marginales, en virtud de que dichas poblaciones -por sus condiciones económicas- raramente mostrarán algún tipo de resistencia, no sólo ante el saber médico hegemónico sino ante tratamientos inhumanos, pues el dolor y la desesperación, aunados a las pocas o nulas posibilidades económicas para buscar alternativas, hacen que éstas se resignen ante cualquier propuesta médica de la institución pública; después de todo, el objetivo central de dicha institución debería ser el bienestar y la salud del paciente aunque, en los hechos -como se ha mencionado-, esto no necesariamente se cumpla.

Finalmente vale la pena indicar que la prevalencia -y preferencia- por estos tratamientos es reflejo de un enfoque que centra el problema en la persona y hace caso omiso del contexto socio-cultural del sujeto; con ello se ignoran además las relaciones de poder y dominación que involucran dichos diagnósticos, y que justifican estos tratamientos.

Es así que, como lo menciona Alejandra Donají Núñez (2019), si concedemos las múltiples violencias que se esconden detrás de las prácticas en comento, habremos de gritar un cuestionamiento sin tregua a los marcos -legales, sociales y éticos - que permiten que éstas se realicen.



Libre en el Sur te lleva por todos los caminos a la reactivación de tu negocio:

Elige ...

Si tu negocio está en BJ, pregunta por los descuentos especiales que tenemos para ti.

Teléfono: 55-5488-4131
Correo electrónico: libreenelsur@gmail.com
Twitter: @Libreenelsur
Youtube: libre en el Sur Televisión
TikTok: @libreenelsur.oficial
Instagram: libreenelsur_oficial
Facebook: Periódico Libre en el Sur

libre EN EL SUR

El medio de tu comunidad.

OFERTA $150
POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER • TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología 5536 46 56 56

In·situ
Diseño y Comunicación

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones publicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com
553435-2193

Por Esteban Ortiz Castañares

El tiempo que te quede libre

La reforma en puerta para dar más vacaciones por año en México, ofrecería la oportunidad de buscar la productividad y dar más tiempo a las personas.

Europa se aleja del paradigma de la revolución industrial de que el trabajo da sentido a la existencia.

En Europa se ha creado una clara división entre el trabajo y la vida privada. Para la gran mayoría de los pueblos europeos, en especial los del norte, la vida está dividida entre la obligación (el trabajo) y el gozo de la vida (el tiempo privado). Y con esa cultura ya desde hace más de 50 años la gran parte de los asalariados europeos gozan al menos de 20 días hábiles de vacaciones por ley (es decir un mes calendario), además de los días festivos convencionales que suman en promedio 2 semanas más.

México, en contraste, siguiendo el lema "La ociosidad es la madre de todos los vicios", tiene hasta hoy un esquema en el cual la vida y el trabajo eran uno solo. Por ley uno obtiene al final del primer año de trabajo 6 días hábiles libres, con dos adicionales cada año hasta llegar a cumplir 5 años laborando en la misma empresa y posteriormente se incrementaba en dos más cada 5 años de trabajo, lo que significaba que para llegar a al nivel estándar europeo uno debía trabajar en la misma empresa 25 años.

El modelo es copiado de los Estados Unidos que enaltece al trabajo hasta el final de la vida y no contempla que la mayor parte de los empleados trabajan en lo mejor que puedan y no en lo que quieren.

Este modelo se reforzó con el esquema neoliberal impuesto a principios de los noventa, cuando se trataba de convertir a México en el gran país maquilador y productor del TLC (una especie de Corea o Taiwán americano). Las continuas crisis económicas justificaron el mantener dicha cultura.

Al paso de los años México se convirtió en el país donde más se trabaja. Conforme un reporte de la OCDE, aquí se trabajan 2,137 horas mientras que el promedio de todos los países es de 1,730.

Desgraciadamente en este país no se habla de productividad sino de "estar ahí". La productividad de México ha subido de 1990 a 2020 en 0.5% en comparación de 1.5% de los Estados Unidos; es decir la brecha productiva entre ambos países se ha incrementado. En 1990 México tenía una productividad del 38% contra el 30% de 2020 (comparado con Estados Unidos).

Esto ha sido uno de los tantos elementos que destruyen el tejido social de nuestro país. Con los actuales salarios el padre y la madre tienen que trabajar (largas jornadas) dejando a los hijos, en el mejor de los casos con sus abuelos o familiares.

La nueva iniciativa del Senado, aún no aprobada, abre una oportunidad para incrementar la calidad de vida en nuestros conciudadanos. Con sólo 5 años de trabajo se lograrían los 20 días de asueto.

Mientras tanto los países europeos siguen avanzando y con los sistemas de automatización y de inteligencia artificial, que se traducen en un incremento en la productividad, han iniciado un movimiento para reducir la semana inglesa a 4 días hábiles. Islandia, después de una prueba piloto (del 2015 al 2019) dio este derecho al 86% de su población; convirtiéndose en el primer país con 4 días de trabajo (y sin reducción de salarios).

Probablemente es muy temprano para hablar de los resultados reales (la modificación laboral se hizo en este año), pero los reportes actuales de distintos medios internacionales califican a esta acción como un éxito rotundo. Los empleados se sienten motivados y menos estresados y la productividad (al menos en este corto periodo) se reporta sin afectarse.

Inglaterra, Alemania y Bélgica (entre otros) realizan ya pruebas piloto.

Es posible que la gran laboriosidad de nuestro pueblo y los bajos salarios se han vuelto simultáneamente una bendición: los servicios y la producción en México es muy barata; y una maldición: no hay necesidad de hacernos productivos.

Estas reformas podrán ofrecernos la oportunidad de buscar la productividad y dar más tiempo a las personas.

Si nos desprendemos del paradigma de que "el que no trabaja no hace nada" y seguimos las recomendaciones de Bertrand Russell (Nobel Literatura 1950) que pugnó en Inglaterra por incrementar el tiempo libre de la ciudadanía, para permitir el desarrollo de la creatividad y la innovación, probablemente tendremos más ciudadanos dispuestos a colaborar voluntariamente en los cientos de proyectos que necesita nuestro país; o bien interesados en desarrollar y transformar.

Una vez satisfechas nuestras necesidades primarias (comida, educación, médicos y hábitat), el elemento de mayor valor en nuestra vida es "el tiempo". El poder concentrarnos en las actividades que para nosotros sean las más importantes.

No hay duda de que para muchos de los mexicanos que trabajan incansablemente, ese tiempo sería destinado a la familia.

Foto: Misael Valtierra/Cuartoscuro

Casa Museo Guillermo Tovar y de Teresa.

La casa de Tovar

"Igual que cuando Guillermo vivía, al entrar a la casona de cantera, los muebles, cortinajes, óleos y demás objetos nos hacen dar un salto atrás en el tiempo, un hechizo al que es imposible sustraerse".

Por Rodrigo Vera

Hace apenas unos días fui a visitar la Casa Museo Guillermo Tovar de Teresa, esa casona porfiriana con el frente totalmente cubierto de cantera labrada, ahí en la calle Valladolid de la colonia Roma. Tenía interés por ver cómo quedaron expuestas las valiosas piezas de arte que el historiador coleccionó durante su corta vida; solo tenía 57 años cuando murió, en 2013.

Las "casas museo" siempre me provocan una extraña sensación mortuoria porque exhiben los objetos y utensilios que usó su inquilino ya fallecido; él no está, pero quedan ahí lo que fueron sus pertenencias, estáticas, pulcras y bien ordenadas para la mirada del curioso visitante.

La casona que habitó el matrimonio de pintores Olga Costa y José Chávez Morado en la ciudad de Guanajuato; la casa de Hemingway a las afueras de La Habana, con su enorme piscina y sus cabezas disecadas de antílopes adornando los muros; la espaciosa casa valenciana del escritor Vicente Blasco Ibáñez, cuyos ventanales y terrazas se asoman al luminoso Mar Mediterráneo... todas son casas-vitrina que exhiben las pertenecías de sus dueños ya ausentes... y la de Tovar de Teresa no es la excepción.

Tan pronto entré a esta "casa-museo" me provocó un mayor sentimiento de nostalgia porque la conocí cuando Tovar de Teresa aún vivía. Ahí lo fui a ver en dos ocasiones, a principios de 2010, para hablar sobre una edición especial que la revista *Proceso* estaba elaborando con motivo del centenario de la Revolución Mexicana.

Guillermo había hecho gestiones para que la revista adquiriera entonces una colección de fotografías inéditas de la gesta revolucionaria. Esas y otras imágenes ilustrarían la edición especial que se tituló *La primera gran revolución del siglo XX*, cuya amplísima introducción él estaba elaborando, y yo solo me encargaría de escribir un reportaje de adelanto para publicarse en una edición normal del semanario.

--¡Mira! Estas fotos no se han publicado en ningún otro lado. Ya lo chequé. Lo tengo bien corroborado—me decía entonces el joven historiador, mientras barajaba una pila de viejas fotografías amarillentas.

--¿Dónde las consiguieron?

--Eran del coleccionista Roberto Adonís, un amigo mío que se las vendió a *Proceso*.

Guillermo escogió una de esas fotografías y me la regaló. Muestra a un pelotón de fusilamiento que, entre unos matorrales espinudos, está a punto de dispararle a un hombre con los ojos vendados. Conservo muy bien esa foto color sepia, en su funda de plástico, tal y como me la dio.

Me sorprendía el conocimiento a detalle que tenía Guillermo sobre los fotógrafos estadunidenses y mexicanos que estuvieron cubriendo la Revolución, se refería a ellos como si los hubiera tratado personalmente. Sabía de sus antecedentes, técnicas fotográficas y hasta de las cámaras que utilizaban.

--Pensé que solo eras experto en arte novohispano— le comenté.

--Es lo que dicen. Pero yo no soy experto en nada. Soy nada más un aficionado—me dijo.

Lo cierto es que fue un niño precoz; a los 13 años fue consejero de arte colonial del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. Escribió varios libros sobre arte novohispano. Muy joven fue cronista de la Ciudad de México y al dejar ese cargo propuso que se creara el hoy Consejo de la Crónica de la capital del país.

Provenía Guillermo de lo que se llama una familia de "alcurnia"; los Tovar de Teresa. Y creo que de ahí le vino en gran parte su "afición" por las porcelanas y los marfiles traídos de Oriente durante la época novohispana; por los cuadros de Cristóbal de Villalpando, Miguel Cabrera, Luis Lagarto y otros pintores del virreinato; por los taraceados y la platería que también le gustaba coleccionar; y, claro, por la historia de México.

Igual que cuando Guillermo vivía, al entrar a la casona de cantera, los muebles, cortinajes, óleos y demás objetos nos hacen dar un salto atrás en el tiempo, un hechizo al que es imposible sustraerse. Se esfuma el ruido de los cláxones, el caótico ajetreo callejero y la modernidad de escaparates, como los del Palacio de Hierro de la calle Durango, situado a la vuelta de la esquina. El visitante entra forzosamente al mundo de Guillermo.

En noviembre de 2013, cuando me tomó por sorpresa la noticia de su temprana muerte, pensé que se iba a dispersar aquí y allá su colección de arte. Poco a poco la pondrían en venta algunas casas de subasta. "Qué lástima", pensaba yo.

Pero luego vino otra sorpresa; el hombre más rico de México, el empresario Carlos Slim, adquirió la casa porfiriana y la colección de arte completa. Y otra más: el acaudalado magnate decidió que la casa y la colección quedaran como museo y la abrió a todo público.

"¡Vaya!.. que bien", me dije aliviado al salir del museo.

Mi Navidad mexicana

"Gracias al recalentado supe que existía la ensalada de manzana y el bacalao en el menú del diciembre mexicano, delicias que nunca faltarían en el ritual que Martín Beltrán y yo construimos con nuestros hijos".

Una imagen setentera del árbol de Liverpool

Por Ivonne Melgar

¿Nueve posadas? ¿Nueve días de fiesta? No. Mi mamá no nos va a dar permiso a tanto.

Eso le dije a mis compañeras de la Secundaria Técnica número 17 en Coyoacán cuando en la navidad que inauguró los chispeantes años 80 comenzaron a llegarnos las invitaciones.

Sería el primer fin de año a la mexicana. El anterior, aunque ya estábamos aquí, conservó los ritos salvadoreños entre los amigos compatriotas de mis padres.

Pero siendo parte de la comunidad escolar, cálida, querible, atenta a que mi hermana Gilda y yo nos involucráramos en la pachanga que descubrimos era sello nacional, inició nuestra incursión al diciembre chilango.

Estábamos en el pleno apogeo de la música disco y el *Savage Lover* de The Ring animaba las posadas de aquellos adolescentes que también fueron anfitriones para mostrarnos la otra versión, la que algunas mamás y abuelas continuaban cultivando en el Distrito Federal con las vecinas que abrían sus puertas y cantaban "Entren santos peregrinos…peregrinos… reciban este rincón…".

Fueron horas de deslumbramiento para unas púberes procedentes de El Salvador, donde la Navidad y el Año Nuevo eran y son acontecimientos que reúnen familias y amigos, pero lejos del carácter maratónico del desmadre mexicano: desde los intercambios hasta la programación de las posadas, con escala en desayunos, comidas y cenas sea con los del grupo, la generación, los del GYM, los de la cuadra, las íntimas…

Con esfuerzos que a la luz de los años cobran una gratitud mayor, mi madre nos inscribió a clases de piano para que continuáramos con la formación que recibíamos en la Escuela Nacional de Música en San Salvador.

Así que tuvimos doble aprendizaje del festín: el que nos compartía el ambiente de la secundaria --republicano, plural e incluyente-- y el que propiciaba la maestra de la pequeña academia de la Campestre Churubusco, donde disfrutamos de esa subrayada decoración de esferas, luces, peluches y nochebuenas.

Y si el derroche de colores y convocatorias fue decolorando esa sensación de extrañas, "las extranjeras", el banquete de las viandas navideñas parecía anunciarnos *de aquí son,* una vez que descubrimos las tortas de romeritos y el ponche.

Esa diversificación del gozo decembrino continuó en el CCH Sur. Y aunque todavía no nos era posible ir a las nueve posadas, sí nos atrevimos a pelear un permiso para fugarnos a la torna fiesta del 31 de diciembre y disfrutar algo inédito: el recalentado, ese gran invento mexicano del día 25 y el primero de enero.

En casa de amigas nos sumamos a esta tradición que desconocíamos: el placer de seguir comiendo lo de anoche, una práctica que en los años universitarios hicimos nuestra, convirtiéndonos en anfitrionas de una fiesta prolongada.

Gracias al recalentado supe que existía la ensalada de manzana y el bacalao en el menú del diciembre mexicano, delicias que nunca faltarían en el ritual que Martín Beltrán y yo construimos con nuestros hijos, convocando a la familia extensa, la de los amigos del alma y de la vida, a inaugurar el nuevo ciclo con las canciones que para cada uno habrían marcado el año que se iba. Hasta que la pandemia nos encerró.

Vino aquel brindis confinado de 2020, en medio de recriminaciones siempre injustas a quienes desafiaban los consejos preventivos, ante el ascenso de los contagios y las malas noticias que tiñeron ese tramo en el que todavía no llegaban las vacunas.

Fueron días de profunda añoranza y de inevitable rememoración: la tarde en que visitamos la Alameda Central, repleta de Reyes Magos y Santa Clos, esa feria de ilusiones que mostraba a las recién llegadas una imagen de la cultura del entusiasmo que nos engulliría en aquel sexenio del auge petrolero y la solidaridad mexicana con lo que llamamos las revoluciones centroamericanas de las que ahora solo quedan el dictador de Nicaragua y la capitalización populista que el gobernante salvadoreño hace del desencanto.

En el encierro en el que recibimos el aun pandémico 2021, el álbum de flash, fotos y videítos de la memoria me llevaron al desaparecido árbol del Liverpool de Félix Cuevas donde una noche del 5 de enero Santiago y Sebastián montaron camellos y entregaron sus cartas; recorrí los bazares que hubo en sus colegios y el infaltable concierto navideño de la primaria, una época en la que simultáneamente Luis Miguel nos acompañó con sus interpretaciones de villancicos que forman parte de la banda sonora de nuestras vidas.

Y cómo olvidar las posadas de la fuente universitaria, la cobertura con la que comencé en este oficio de periodista: encuentros en los que se rifaban computadoras y televisores, y en los que nunca me gané nada.

Fue un tiempo en el que, con el pretexto de la navidad, los funcionarios, secretarios de Estado incluidos, compartían la mesa con los reporteros. Había rifas, baile y una que otra buena e interesada indiscreción.

Con la alternancia panista, quienes cubríamos las actividades de Los Pinos, éramos invitados a la comida con el presidente. Me tocó una de Vicente Fox y varias de Felipe Calderón, quien se daba el tiempo de ir de mesa en mesa soltando una que otra anécdota o idea que posteriormente acopiábamos entre los colegas, bajo el compromiso de que todo era fuera de grabadora, sin fines de publicación.

En el recuento de las costumbres que dejaron de serlo por el COVID y la austeridad sexenal, que por supuesto era necesaria y justificada en el rubro del reventón, serán memorables las posadas de mi divino tiempo en el periódico Reforma y las prolongadísimas e incomparables pachangas de Excélsior, llevándose las palmas una que adoro recordar en la que *Mi credo* de K-Paz de la Sierra cimbró la pista al menos una docena de veces.

El primero de enero de 2022, en un petit recalentado familiar en el que Omicron pasó lista, sin dejar fuera a nadie, confirmamos que el virus que detuvo al mundo se había llevado consigo dos temporadas de apapachos y amontonamientos navideños y que su regreso sería lento, modificado y temeroso. Pero, sin duda, felizmente ineludible, con sus nueve posadas a la manera y al gusto de quienes habitamos la CDMX post COVID.

Por Gerardo Galarza

SALDOS Y NOVEDADES

Convenciones

Foto- Especial

Año nuevo.

De acuerdo con nuestras convenciones, el fin de año es el mejor motivo para hacer recuentos.

Es un momento en que los recuerdos acumulados a lo largo de 12 meses regresan casi como acuden las plaquetas -las células sanguíneas más pequeñas- a taponar cualquier herida.

El escribidor tiene claro que la medición del tiempo, como otras mediciones, inclusive las científicas, son meras convenciones humanas, que nos convienen, como ya lo ha escrito por aquí. ¿Acaso para los marcianos H2O significa agua? O ¿la hora venusina tiene 60 segundos? ¿La primavera de Júpiter comienza el 21 de marzo? ¿Existen nuestros doce meses en Saturno o más allá de la Vía Láctea? ¿Cuándo es año nuevo en algo más cercano como Venus?

Nuestras convenciones son necesarias para ponernos más o menos de acuerdo y en desacuerdo también. Ya ven ustedes el caso del Horario de Verano en México: muchos querían regresar al él, pero en cuanto se dieron cuenta que a las seis y media de la tarde había que decir buenas noches, pues protestaron. Y ¿quién nos dijo que las seis de tarde son las seis de la tarde? Lo aceptamos en un supuesto beneficio de la vida en común, aunque en nuestra misma tierra esa hora ocurre a diferente "hora" según la parte del mundo donde se esté.

Así, para nosotros un año equivale al tiempo en el que nuestro (es un decir, claro) planeta recorre una órbita a nuestro sol, que en números humanos equivale a 364-366 días, a según del año que se trate, ya ven que hay años bisiestos. Y con la medida de los años medimos nuestra propia edad. Pero ¿los 999 años o algo así de Matusalén equivalen a 999 años del siglo XXI? O ¿por qué nuestros años cristianos no coinciden con los años judíos? En fin.

El caso es que nosotros, en nuestro mundo occidental judeocristiano, estamos celebrando el fin del año 2022 después de Cristo. Judíos, chinos y los de otras culturas tienen su propia medida del tiempo.
Y como ustedes saben, el 2022 de "nuestra era" ha sido un año muy peculiar. Digamos que, como dice el pueblo malo e ignorante, cada quien habla según le fue en la feria.

"El pinche 2022 abre la puerta al 2023, el nuevo Año Nuevo, la esperanza individual y colectiva, la nueva oportunidad de volver a creer y también de sentir, de vivir y de amar que, por cierto -que no se olvide-, también podrán traer sufrimiento".

Y en esa feria, la personal y la del entorno, el 2022 ha sido un año muy pinche, por decirlo de alguna manera más o menos clara y exacta. Aunque para otros haya sido un buen y hasta un gran año. Es un año, como otros, que no se va a olvidar, por lo bueno y por lo malo.

Generalmente, las pérdidas duelen mucho más que lo que se disfruta de las ganancias. Éstas siempre aparecen, se cree, como respuestas a la lucha, a los esfuerzos, a los sacrificios. Las otras, no; son inexplicables; ¿por qué a mí?, es la pregunta sin respuesta. Las victorias son merecidas; las derrotas, injustas, tratamos de consolarnos.

El 2022 fue el segundo año de una pandemia que no acaba de ser controlada, con sus efectos en la salud pública, en la salud familiar y en la salud personal y sus daños colaterales (al parecer así se dice), sin contar con otros daños más o menos importantes; económicos (personales, pero también colectivos), políticos y sociales. Lo fue para todos.

Pero a la hora de recuento, los humanos nos vamos a lo individual y, -honda y lamentablemente-, pesan más las pérdidas: la muerte de la pareja, del amor de la vida; la propia salud quebrantada, la salud afectada de los hijos, los hermanos, los sobrinos, los amigos, los padres para quienes todavía los gozan. También el desempleo, la angustia, el estrés, los dolores físicos, la desesperanza en el futuro.

No es un buen recuento, pero estoy seguro de que hay peores... la letanía es casi para terapia.

A cambio del recuento de las desgracias, a nadie escapa la buenaventura de los amigos, los muchos que reaparecen, los presentes y los ausentes. Todos ellos también son las plaquetas que de inmediato acuden a resanar las heridas.

Por ellos, los amigos, el escribidor conoció, reconoció palabras, frases, versos, poemas, canciones, libros, historias, películas, besos y abrazos que le hacían falta.

La muerte contra Sonia Elizabet me agarró leyendo "Volver la vista atrás", del colombiano Juan Gabriel Vásquez (ella leía a Walt Whitman y a Elías Chávez), y me obligó a releer "La ridícula idea de no volver a verte", de Rosa Montero, que ambos ya habíamos leído y comentado meses antes y que se nos volvió realidad a la mala. Una ridícula idea que se transformó en un estúpido hecho, una infinita tristeza.

Recuperé "Los locos bajitos" y "Las malas compañías" de Serrat, que compartíamos, y también "Una pálida sombra" de The Procul Harum, y adopté "Lágrimas en el cielo" de Eric Clapton como una de nuestras nuevas canciones, porque no fue la única.

En medio de la desventura y como de pasada, Adela MacSwinney sugirió buscar en You Tube la canción "Aunque tú no lo sepas" con Enrique Urquijo y Los Problemas. Y a estas alturas de la vida, esa canción se ha vuelto un nuevo himno personal, una nueva ganancia. Ya les contaré un día, si el tiempo y la autoridad, como decían los carteles taurinos, lo permiten.

Perdón por la disgregación. La historia personal es la misma que la de todos. También celebro la vida, cuyas fiestas la mantienen viva.

Todos hemos tenido ganancias y pérdidas a lo largo del año. Cada uno y todos hemos sabido como resolverlas sobrellevarlas, sufrirlas y festejarlas. A la hora de recuento, del balance según dirán los contadores, deberá mostrar superávit, una ganancia, aunque sea de lágrimas.

La única ventaja de un Año Viejo es que permite la llegada de un Año Nuevo.

El pinche 2022 abre la puerta al 2023, el nuevo Año Nuevo, la esperanza individual y colectiva, la nueva oportunidad de volver a creer y también de sentir, de vivir y de amar, que, por cierto -que no se olvide-, también podrán traer sufrimiento. Ya ni modo. Es la vida, sin convención humana alguna.

¡Feliz Año Nuevo!

…con él deberán llegar de inmediato y nuevamente los Reyes Magos, aquellos que traen regalos; no los olviden, son parte de la misma historia, otra de las convenciones humanas, esas que permiten que a partir de enero deseemos ya la esperanza que significará el 2024 y así.

Los Nacimientos de Carlos Pellicer

Foto -Especial

Nacimiento en la casa familiar de Patricia Vega.

"Era una obra 'casi maestra', pues en ella confluían la plástica, la escultura, la arquitectura, la música y la palabra mezcladas con profunda religiosidad".

Por Patricia Vega

I.

En su famosa columna *Inventario* --publicada el 25 de febrero de 1980 en la revista *Proceso*-- que José Emilio Pacheco (JEP) dedicó a Carlos Pellicer afirmó, contundente, que el poeta tabasqueño "nació con todos los dones que tanto trabajo cuesta a adquirir a otros" y por ello es que "la habilidad rítmica y estrófica, la exactitud, el colorido y la eufonía del vocabulario se dieron como hechos implícitos y simultáneos en su invención poética".

José Emilio Pacheco –él mismo poeta, además de cuentista, novelista, ensayista y traductor— sostuvo, en la mencionada columna, que Carlos Pellicer (1897-1977) reprochó a los poetas de su época el abandono de la estrofa, la rima, la unidad rítmica que es el verso. "Esta defensa de la forma en la poesía –argumentó JEP— no provino de un académico ni un tradicionalista sino del primer poeta realmente moderno que se dio en México".

De tal dimensión es la obra poética de Carlos Pellicer, quien ha sido considerado como uno de los poetas más sobresalientes y singulares dentro de la tradición de los poetas católicos que en México había sido olvidada, al hacer de la comunicación con Dios, la soledad, la adoración por su madre, la renovación de la fe y su ferviente exaltación de la naturaleza y del paisaje selvático de Villahermosa, algunos de sus temas más recurrentes. En síntesis, en Pellicer la naturaleza es el vehículo para purificar el alma y expresar una profunda religiosidad que es, al mismo tiempo, una "interminable alabanza al mundo", como bien señalara Octavio Paz.

Comparto aquí la estrofa con la que Pellicer abre su primer libro, *Colores en el mar*, publicado inicialmente en 1921, cuando el poeta tenía apenas 24 años:

En medio de la dicha de mi vida
deténgome a decir que el mundo es bueno
por la divina sangre de la herida.

II

Todo lo anterior para contarles que además de poeta, Carlos Pellicer se destacó como museógrafo formado en la Sorbona de París –y ya en México creó las museografías de los museos de La Venta, en Villahermosa, Tabasco, y el Anahuacalli de Diego Rivera y la Casa de Frida Kahlo, en la ciudad de México-- y tuvo una vena pictórica que pudo expresar a través de la tradición de colocar anualmente un Nacimiento en su domicilio, hábito que le inculcó su madre y que el poeta conservó prácticamente hasta su muerte, que ocurrió el 16 de febrero de 1977, para expresar su religiosidad.

Ya forma parte de la historia de la ciudad el hecho de que la celebración, en alabanza, al nacimiento del niño Jesús fue durante más de tres décadas un importante evento anual para Carlos Pellicer al que el poeta dedicaba mucho tiempo a su preparación. Por ejemplo, en sus distintos recorridos por la naturaleza, don Carlos recolectaba materiales que utilizaría en su montaje: cortezas de árbol, hojas, piedras, ramas, musgo… Los árboles eran simulaciones naturales, y encargó a artesanos la hechura de las figurillas –el niño, la virgen María, San José, los ángeles, pastorcillos, los animales del campo y los Reyes Magos; llegaron a ser tantas que daban para 40 nacimientos--. Pellicer también pintaba los paisajes –los volcanes Popo e Ixta--, imitaba ríos y preparaba una instalación eléctrica para iluminar los astros que desde la bóveda celeste alumbraban el pesebre. Los espectadores entraban –el nacimiento estaba abierto durante unas cinco o seis semanas para cualquiera que tocara el timbre entre las seis de la tarde y las nueve de la noche-- a un enorme cuarto y adecuaba su posición para que tuvieran una perspectiva completa de la obra y también pudieran escuchar la declamación del poema escrito especialmente para la ocasión y que, a veces, cuando le daba tiempo Pellicer grababa previamente en un disco. Alguna vez le dijo a Elena Poniatowska: "escuche bien lo que le voy a decir, criatura: este nacimiento es lo único importante que he hecho en mi vida".

A través de esta obra "casi maestra" pues en ella confluían la plástica, la escultura, la arquitectura, la música y la palabra mezcladas con profunda religiosidad. Fue así como surgió un conjunto de 34 poemas –numerados y fechados-- que no fueron concebidos como un poemario completo ya que el poeta daba más importancia a la representación en sí del nacimiento del niño Jesús; fue su sobrino, el pintor Carlos Pellicer López, quien los rescató y recopiló bajo el título de "Cosillas para el nacimiento", libro editado un año después de la muerte del gran poeta tabasqueño, con prólogo de otro poeta y ensayista católico: Gabriel Zaid, quien señaló que Pellicer realizaba una especie de performance con las personas que decidían acompañarlo a participar en un "auto sacramental".

III.

Nunca olvidaré que, proveniente de un norte más afín a la tradición de Santa Claus, mi pequeña familia llegó a residir a la ciudad de México en 1966. Como parte de las nuevas costumbres tuve la gran fortuna de que me llevaran –por lo menos en dos ocasiones— a contemplar un magnífico Nacimiento con el que se nos invitaba a recapacitar sobre la maravilla ahí representada: la presencia salvadora de Dios en nuestras vidas. Ahora es de mi conocimiento que ese hombre altísimo, de sonora voz y cabeza rapada, que amablemente abría la puerta y nos invitaba a pasar, era el poeta Carlos Pellicer y que su casa se ubicaba en Sierra Nevada 779, en Las Lomas de Chapultepec.

Quiero decirles mis queridos amigos que en el Valle de México
Cristo ha nacido
Vamos a ser muy hombres frente a este Niño.
Vamos a ser muy hombres, es decir buenos…

Foto-Especial

Mecano en 1983.

Despedida cíclica

"Más allá de lo festivo y haciendo referencia a un conocido grupo de pop español de los ochenta, este cierre también se trata de hacer un recuento, ya que cada capítulo tiene sus altas y bajas, sus ganancias y pérdidas".

Por Oswaldo Barrera Franco

Con la llegada de los primeros fríos decembrinos se cierra otro capítulo de 365 páginas, una por día. De esta forma, conforme se llega a la conclusión de cada volumen anual, uno entra en modo de despedida anunciada y se prepara para escribir las últimas páginas. Quién sabe, tal vez traigan consigo algo del todo inesperado o sólo se repita la misma historia de cada fin de año, la de las reuniones de la oficina y las posadas entre amigos antes de las cenas familiares, como preludio de las novedades que traerá el siguiente capítulo. Por otra parte, valdría la pena tener bien afilado el lápiz, por aquello de que no alcance la tinta y necesitemos un borrador para el comienzo del próximo apartado.

Mientras tanto, en el ambiente ya se nota, junto con el cambio de temperatura y los crepúsculos anticipados, otro ánimo y, a diferencia de los últimos dos años, ahora se percibe más como un verdadero cierre de capítulo que precede otro en el cual tengamos mayor confianza y en el que encontremos mayores retos y oportunidades. Esperemos que al menos llegue algo de la normalidad de antaño, para que las últimas páginas traigan consigo un tono más festivo.

Sin embargo, más allá de lo festivo y haciendo referencia a un conocido grupo de pop español de los ochenta, este cierre también se trata de hacer un recuento, ya que cada capítulo tiene sus altas y bajas, sus ganancias y pérdidas. Y viene bien dicho recuento, ya que nos da la oportunidad de saber dónde nos encontramos y hacia dónde queremos encaminarnos. Por ello, esta temporada es la más introspectiva y solemos hacer un interludio en nuestras actividades cotidianas para darnos un respiro y hacer ese balance, de lo bueno y malo, tan necesario.

En lo personal, y entre lo bueno de este capítulo por concluir, lo despido con una muy breve crónica desde Guadalajara, adonde acudí para cubrir la Feria Internacional del Libro en esta ciudad tapatía; se trata de la mayor feria de Hispanoamérica y, según los números, la segunda más importante del mundo. Encarna un reencuentro anhelado luego de tres años, ya que, como muchos otros acontecimientos de nuestras vidas, tuvo una pausa en 2020 y una versión, llamémosle deslactosada, en 2021, todo por culpa ya saben de qué bicho que no respetó ni siquiera al medio editorial, uno de los más afectados en su momento por la pandemia. La FIL de Guadalajara es el preludio de un gran cierre de capítulo, al menos en lo que se refiere al ámbito del libro y sus fieles lectores. En los pasillos de la feria nos volvemos a ver las caras los editores, agentes literarios, libreros, promotores de lectura y demás fauna fantástica que ve a los libros como sus hijos putativos. Creo que es una experiencia que bien vale la pena vivir, como público o como profesional del ámbito editorial, al menos una vez.

Por otra parte, entre lo malo que encontramos en las últimas páginas de este capítulo, y como parte necesaria del recuento, hay que lamentar las pérdidas, las despedidas adelantadas o inesperadas, ya que en ocasiones pesan demasiado, sobre todo cuando se prolongan de más, y en otras ni siquiera hay tiempo para asimilarlas. Sin embargo, el mismo tiempo se encarga de darles el peso exacto para poderlas sobrellevar; de esta manera, con el paso de los días, se vuelven más ligeras, más llevaderas.

El medio editorial y literario no fue ajeno a pérdidas significativas en este capítulo anual, entre ellas la del autor español Javier Marías o el poeta mexicano David Huerta, así que, como muchos otros, aprovechamos para rendirles un sentido homenaje desde la FIL de Guadalajara a quienes ya partieron y nos dejaron como insuperable epitafio las entrañables páginas con las que marcaron su tránsito en vida y que ahora guardan su memoria. No hay elegía ni obituario que les haga mayor justicia que leer una y otra vez su legado en papel. Ya no los veremos recorrer los pasillos de la FIL ni firmar sus obras en los *stands* de las editoriales que los cobijaron, pero su ausencia sólo agrandará su notoriedad.

Concluyo esta crónica con el ánimo entusiasta que trae consigo estar rodeado de libros y lectores, quienes han respondido con renovado fervor a la convocatoria de reunirse como antes y como espero que lo sigan haciendo, ya que los primeros no existen sin su público y los lectores se pierden sin las páginas que, de alguna manera, los definen.

Confío entonces en que, al redactar las últimas líneas del año, tengamos un saldo positivo, al menos en cuanto a salud y trabajo. En general, se cuenta con un buen ahorro cuando hemos aprovechado para convivir con los demás, para valorar lo que cada día se nos presenta y nos confronta, y aún más si hemos dedicado tiempo a cultivar nuestras relaciones personales y a nosotros mismos. Creo que ahí está el mayor margen de ganancia y lo que recordaremos con mayor aprecio cuando volvamos a leer cada parte de nuestro periplo en este mundo.

Espero que el balance sea positivo. De una forma u otra, creo que lo será, ya que, de entre lo perdido, siempre se puede rescatar y aprender algo antes de poner el punto final.

Santa y yo

La chamba era sencilla: se trataba de entregar a domicilio las fotografías de los niños con Santa Clós, pero mediante un acuerdo económico que por supuesto beneficiaba más a los abusivos patrones que a nosotros los repartidores..

Por Francisco Ortiz Pinchetti

En mi casa paterna el Santa Clós fue siempre una figura secundaria, de algún modo advenediza. Había irrumpido sin pedir permiso en el seno de una familia tradicional muy apegada a las costumbres europeas y particularmente italianas, entre las que no estaba por supuesto ni el viejo panzón con su trineo ni el arbolito de Navidad. Mi madre, Emily, era adoradora del Nacimiento, también llamado Belén, que fervorosamente instalaba todos los años en algún rincón privilegiado de la sala. Tenía unas muy bellas figuras italianas de pasta, a la que se iban agregando cada año nuevos aditamentos de la misma procedencia: una casita, un puente, un pozo. Para su montaje utilizaba algún mueble y una serie de cajas de madera o cartón dispuestas por mi padre de tal manera que fueran la base de un paisaje montañoso cubierto de musgo verde, en cuya cumbre se situaba invariablemente el portalito en el que José y María, acompañados de un buey y una mula, esperaban la llegada del niño Jesús.

En la misma línea costumbrista estaban como figuras centrales los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar, que eran los proveedores oficiales no solo de los juguetes, sino también de una buena dotación de ropa para cada hijo de la familia. Su misteriosa y silenciosa llegada, con todo y su camello, su elefante y su caballo ocurría seguramente durante la madrugada del día 6 de enero, pues al despertarnos y bajar en pijama al sitio del Nacimiento ya estaban ahí los regalos…. Y a menudo huellas de las pisadas de los animales y de su pastura.

A pesar de ser relativamente un discriminado, la llegada a casa del Santa Clós era objeto de toda una parafernalia montada por mi padre. Eso ocurría siempre el día 24 de diciembre después de anochecer, pero antes de marcharnos a casa de mis abuelos maternos para celebrar ahí la tradicional cena navideña en compañía de tíos y primos. De pronto se apagaba la luz en toda la casa, indicio inequívoco del arribo de los trineos celestiales. El apagón duraba escasos seis, siete minutos. Al terminar, al tiempo que la luz inundaba de nuevo la casa se escuchaban las notas alegres de *Jingle Bells*, cantada por supuesto en inglés. Entonces la emoción llegaba al máximo, pues en la sala, junto al arbolito navideño, estaban ya nuestros juguetes.

En algún sentido paradójico, mi relación con Santa tuvo después cierta significación en mi vida. Ya adolescente yo, vino a ser protagonista de un acontecimiento singular: el primer trabajo de mi vida.

Les cuento: ansiosos de contar con algún dinero para sufragar nuestras cada día mayores gastos, mi primo Romeo Muñoz Pinchetti y yo buscamos alguna ocupación que nos significara un ingreso, así fuera efímero y menor. Dimos así con los administradores de un negocio de temporada: la comercialización de fotografías de niños junto al Santa Clós, que en realidad era un empleado más o menos gordito disfrazado con el típico traje rojo y blanco y el gorro del mismos color, con barba y bigotes postizos.

Eran personajes a menudo un poco grotescos, pero suficientemente convincentes como para emocionar a los pequeños que accedían a ser abrazados y retratarse con ellos en algún puesto de los que se instalaban en las inmediaciones de la Alameda Central, ya fuera por avenida Juárez o por Ángela Peralta, la calle lateral que pasa frente al palacio de Bellas Artes. Cada fotografía costaba 10 pesos de entonces y era entregada a domicilio unos días después, dado que en aquellos tiempos el arte inventado por Louis Daguerre requería todavía el procedimiento artesanal de revelado e impresión de las placas.

Romeo y yo nos informamos del procedimiento. La chamba era sencilla: se trataba de entregar las fotografías en los domicilios aportados por los clientes, pero mediante un acuerdo económico que por supuesto beneficiaba más a los patrones que a nosotros los repartidores.

Ilustración: Dirce Hernández.

Tuvimos que acudir a una casa de la colonia Roma, que era la sede de la empresa en cuestión. Era un avispero. Ahí podía uno escoger la zona o la ruta de entrega que más le conviniera. Claro, las mejores opciones eran las primeras en ser tomadas, de modo que había que conformarse con otras no tan atractivas. El mecanismo era este: una vez tomada su ruta, cada quien escogía las respectivas fotografías colocadas en sobres de papel manila en una caja, con la correspondiente dirección anotada al frente. Entonces cada repartidor, como nosotros, teníamos que pagar en efectivo cinco pesos por cada foto; es decir, la mitad de su precio al público. Quedaba a nuestra suerte el que la dirección fuera real y el que el cliente aceptara comprarlas. En algunos casos, además, se había ya pagado un adelanto, que naturalmente teníamos que descontar a la hora de cobrar.

Nuestra ruta inaugural me parece que fue por los rumbos de la colonia Jardín Balbuena, una colonia de clase media que no era tan mala para nuestros fines. Hicimos el recorrido en bicicleta y vivimos experiencias de todo tipo, incluida la negativa de algunos a comprar la foto, direcciones ficticias y casos en que el cliente alegó haber pagado ya la totalidad del precio. Simpático como siempre ha sido, mi querido pariente optaba por decisiones drásticas. Ante clientes mañosos que aprovechando la circunstancia de que podían ofrecer cualquier cantidad –tres, cinco pesos-- so pena de que tuviéramos que quedarnos con nuestro producto, Romeo se engallaba: "¡Prefiero romperla!", advertía, al tiempo de que hacía añicos la fotografía con todo y sobre en las narices del abusivo comprador.

Aunque efímera, nuestra primera ocupación remunerada nos sirvió más de diversión y entretenimiento que de beneficio monetario. Y esa fue mi primera --y única—relación profesional con don Santa... hasta ahora.

El arbolito de regalos

"Cuando era joven, mi madre y yo inventamos una actividad que según nosotras le agregaría un toque diferente al típico intercambio navideño. Cada uno de la familia donaría tres regalos para rifar. Se prohibía comprar el regalo. Tenían que ser cosas que ya tuvieras en tu casa o que fueran regalos que ya no quisieras".

Foto-Especial

Una cena navideña de la familia Leñero Franco.

Por Mariana Leñero

En todos los años que hemos vivido en Estados Unidos la mayoría de las Navidades la pasamos en México. Si bien está la alegría de ver a toda la familia y a los amigos, los preparativos resultan ser una monserga que no recibo con felicidad. Desde que inicia noviembre comienzo a imaginarme como si un toro bravo viniera corriendo con toda su fuerza dispuesto a embestirnos: *Tacatá, tacatá*. Anuncios, ofertas, prisas, tráfico. Por todos lados agitando pendientes…

Las idas al centro comercial para comprar regalos, el acelere para aprovechar ofertas que resultan una farsa, idas por allí y venidas por acá.

Pero como muchas cosas que nos suceden en la vida hay que esperar por lo bueno. Subir la montaña para después mirar el paisaje, sudar para luego descansar, preparar la fiesta para disfrutarla. En este caso me tengo que recordar que en estas festividades lo importante no es el proceso sino el destino. Así que entre los villancicos que aborrezco, entre las lucecitas que me marean, entre lo aborrecible que es el consumismo que invita esta fecha, intento recordar siempre la recompensa. Amigos y familia que alumbran la vida y que se convierten indudablemente en los regalos. Intercambio de conversaciones, de risas, de un buen vino y de una buena cena. De reencontrarse con los que están y recordar a los que se fueron.

Cuando era joven, mi madre y yo inventamos una actividad que según nosotras le agregaría un toque diferente al típico intercambio navideño. Cada uno de la familia donaría tres regalos para rifar. Se prohibía comprar el regalo. Tenían que ser cosas que ya tuvieras en tu casa o que fueran regalos que ya no quisieras. Le llamamos simplemente *El arbolito de los regalos*. Realmente le hubiera quedado mejor *El arbolito del roperazo*.

El arbolito estaba hecho de cartulina verde al que le pegábamos esferas de colores hechas de papel terciopelo. Atrás de cada una había un número que correspondía a un regalo. Los regalos estaban envueltos con papel de china y la sala se llenaba de todos colores y no solo de colores navideños. Era hermoso. Los regalos realmente no eran valiosos y se compartían con todo aquel que nos fuera a visitar, no solo la familia. Podía ser la vecina, los que pedían limosna, amigos de visita rápida. A todos les tocaba algo que llevarse.

Por varios años hicimos algunos ajustes y uno de los más valiosos fue el que mi hermana Estela escribía un verso-adivinanza para cada regalo. Así que cuando sacabas el número te deleitabas con divertidas frases y chistes para luego adivinar qué era. Un trabajal tan grande como el tesoro creativo que Estelita nos regalaba.

La tradición se alargó con nuestras hijas quienes también participaban donando sus regalos. Los regalos parecían ser tonterías, pero al final tenían un valor inigualable. Cada uno llevaba una parte del que en algún momento fue su dueño. Porque además del verso, al final la persona te contaba donde lo había adquirido, quién se lo había dado, la razón por la que una vez fue importante para ellos. Cajitas, libros, dibujos, libretas. Como en la vida… algunos mejores que otros. Pero al final todos creábamos una hermosa imagen llena de alegría. Una imagen que tenía ya olvidada pero que hoy me es muy fácil recordar. Todos reunidos en la sala después de la cena, rodeados de envolturas, comiendo turrones, disfrutando un buen vino y con *El arbolito de regalos* como protagonista. Hilo conductor de un momento que se hace historia y se guarda en el alma aunque la razón a veces lo olvide.

Comenzamos con seis protagonistas: mi madre, mi padre, Estela, Isabel, Eugenia y yo. Mis padres tomados de la mano observando a sus hijas crecer para luego disfrutar también a sus nietas. Nosotros, riendo, platicando e invitando a nuestras parejas para ser parte de la obra.

A esta tradición, legado invaluable de mi madre, se le agregaron otras: las nietas creando obras de teatro dirigidas por Ireri y que ensayaban durante toda la semana. Museo de dibujos que los adultos comprábamos a peso. Recitales de poemas que con pasión mi padre y yo aclamábamos: *Reír llorando, Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!, Tiempo*. Se unía también Chucho para dramatizar divertidamente el *Brindis del Bohemio*.

No sé si somos conscientes del privilegio que es ser parte de este tipo de eventos. Pero quizás para sentir el pleno amor no se necesita estar consciente. Solo se es consciente cuando falta. ¿Puede ser el gozo una tradición irrenunciable?

Y aun cuando parezca triste que esta tradición ya no es la misma, tengo claro que en nuestra familia *El arbolito de regalos* no ha desaparecido. Sigue vivo en sus protagonistas. Con fuertes raíces, con sólido tronco y lleno de colores como los del papel de china.

En estas fechas toca torear al toro que amenaza con embestirnos cuando inician los preparativos navideños. Recordar el destino. Cuidar eternamente la tradición que deja el gozo al desenvolver lo que serán por siempre nuestros verdaderos regalos.

Foto- Francisco Ortiz Pardo

Piñatas de siete picos.

¡A romper la piñata!

"El festejo se repetía a lo largo de diciembre, los niños pasaban a romper una piñata rellena con fruta. Los maldosos incluían zapote negro o algún otro producto que dejara marca perenne en la ropa".

Por Carlos Ferreyra

Fue un espantoso choque de culturas. Pasé toda mi vida, catorce años el total de mi existencia por entonces, participando en las posadas, mirando la creación del nacimiento y con la alegría de la llegada del Niño Dios.

En los patios de las casas morelianas se colocaban enormes macetones de loza y espejos rotos y se colgaban incontables jaulas con pajarillos cantores o de vivo colorido; allí alineaban las sillas para los concurrentes a las posadas.

Discretos tragos de ponche aderezados con charanda para los adultos y trozos de caña y tejocotes para los menores. Era la bienvenida.

Las casas casi todas tenían patio interior, herencia o tradición tarasca, aunque los infaltables aspiracionistas pretensos descendientes de Iturbide y por tanto de casta real, atribuían tal disposición a los patios andaluces. Sevilla en La Soterraña, mi barrio.
Por una puerta salía la procesión con los peregrinos, todos con una vela encendida pidiendo posada para quienes huían del criminal que propició el sacrificio de los querubines, esos angelitos que son cabeza y alas.

La respuesta del otro lado de la puerta cerrada, era advertir que allí no era mesón, que siguieran adelante y no abrirían porque podrían ser un tunante.

Ni idea de quien era ese señor, pero don Tunante era desconfiable. El festejo se repetía a lo largo de diciembre, los niños pasaban a romper una piñata rellena con fruta. Los maldosos incluían zapote negro o algún otro producto que dejara marca perenne en la ropa.

Entre petición de asilo, una fracción de rosario y otros rezos, el coro escandaloso y desafinado reclamaba confites (dulces) y colaciones (bocadillos, botanas) "pa los muchachos que son muy tragones".

Y en el momento estelar, reclamando turno para vendarse los ojos y tundirla, clamaban "no quiero oro ni quiero plata, yo lo que quiero es quebrar la piñata".

La piñata tradicional era una estrella de siete picos, cada uno representaba un pecado capital. Y a palos había que terminar con ellos. Luego se olvidó el espíritu clerical y empezaron los personajes infantiles.

Las piñatas se elaboraban en casa, una olla en desuso, papel de china doblado y con cortes para hacerlo rizos y engrudo con agua, harina y caliente. Un atole malhecho pero efectivo para la tarea.

Así llegábamos al gran día. El nacimiento creció conforme le agregaban elementos. Del escuálido pesebre hubo campos verdes con musgo, las colinas de donde bajaban riachuelos de papel de estaño. La nieve, claro.

Y se sumaban animalitos. El burro siempre hincado, venados curiosos, tortuguitas salidas de no se sabe dónde y en el copete del pesebre, la Estrella de Belén que guió a los tres reyes magos.

Los monarcas llegaban con ofrendas, oro, incienso y mirra. Se colocaban postrados y en actitud de entregar los regalos eran contemplados por sus transportes, elefante, camello y caballo para el emperador rubio.

¡El momento cumbre! Lo llamaban el levantamiento del niño. El coro de exclamando ¡entren Santos Peregrinos! Y todo era jolgorio. Mexicanos al fin, siempre había quien cambiaba ciertas estrofas.

En los momentos en que se abrían las puertas, el alarido acostumbrado que daba fin al canto: en donde entonaban entren santos peregrinos, la sustitución con párrafos de cantos de la guerra con el norte: entre tantos perros gringos, perros gringos…

Un día mi familia cayó en las garras de las culturas híbridas. Me encontraba chambeando en H. Steele, y miraba el arte con que preparaban los aparadores, con personajes, panoramas y música.

El aparador estelar por el que venia gente de todas partes, era el viejo pascuero, según los chilenos, el sanchoclos, de los malvados y San Nicolás pa los ignorantes. Dos meses previos a la Navidad.

De verdad fue espantoso olvidar de golpe la tradición y verse atropellado por un ente desconocido, que se movía en la nieve, volaba y entraba a las casas por las chimeneas, tenía enanos desnutridos para fabricar juguetes y una esposa mofletuda y tragona.

Un par de años sentí desolación sin entender porqué se adoraban otras tradiciones. Los Reyes Magos, ante la aplastante figura del anciano ventrudo, destinados a desaparecer.

Pasamos, sin sentirlo ni saberlo, a las filas del pragmatismo mercante. Por cierto, el vetusto barrigón tampoco es gringo sino de las culturas del norte europeo.

Quienes intentaron preserva la costumbre, terminaron por convertirlo en bailongo, bebidas alcohólicas a pasto y de peregrinos e infante ni un solo recuerdo.

Antes, las convocatorias eran de las iglesias para reunirse en oración; hoy el becerro de oro se impone proponiendo reuniones en sitios de consumo.

Nadie puede confundirse, la Navidad es cuando llegan los aguinaldos, se abre la temporada de festejos y de regalos. Por si faltara algo, se mezcla con actos comerciales espectaculares, todo es fiesta y alegría.

No hay marcha atrás, entusiasma mucho la fiesta sin control. Los ritos religiosos pertenecen a los antiguos. Quizá nuestros abuelos, con sus limitaciones los gocen...

El agua siempre regresa

Por Adrián Casasola

Nuestra ciudad de México siempre ha sufrido de terribles inundaciones a través de los años. Por eso, lo primero que tenemos que recordar es que estamos asentados sobre un lago. Lo segundo que debemos tomar en cuenta que por un lado "las épocas de lluvia" que comienzan con escasa frecuencia en febrero y se intensifican en mayo y llegan muchas veces hasta diciembre.

Regresando en el tiempo, podemos conocer que las inundaciones las han sufrido los habitantes de la Ciudad de México desde siglos atrás. Hay registro de grandes inundaciones desde el año 1555, la cual fue subsanada parcialmente porque los utensilios y la tecnología de aquella época no permitían más. El mismo Alexander von Humboldt durante su visita a nuestro país, consideró que este grave problema requeriría la construcción de un canal que se dirigiera al Lago de Texcoco.

1821 fue un año histórico para México por la consumación de la independencia, pero también se heredó el problema de la ausencia de un sistema eficiente de drenaje en la ciudad. Debido a la escasez económica evidente, dichas obras tuvieron que posponerse. Hacia 1856 se planeó construir un sistema principal y tres sistemas adicionales de drenaje (Sur, Oriente y Occidente) para subsanar las inundaciones que se extendían por toda la ciudad.

Durante el Porfiriato, las obras de desagüe iniciaron en 1884 y concluyeron diez años después, con un presupuesto federal de $400,000 pesos. Con la ayuda de ingenieros mexicanos, norteamericanos e ingleses, quienes concluyeron construir un tajo, túneles y un canal después de distintos problemas, sobre todo por la incipiente tecnología de finales del siglo XIX culminó en una obra magna y de larga duración, que fue inaugurada con bombo y platillo en marzo de 1900.

El crecimiento desmedido tanto poblacional como de proyectos inmobiliarios ocasionó que el sistema porfirista de drenaje resultara rápidamente obsoleto y por increíble que parezca, fue hasta 1952 que se creó la Comisión Hidrológica del Valle luego de las tremendas inundaciones de 1950 y 1951, en donde se alcanzaron niveles históricos de hasta 7 metros de profundidad en zonas urbanas y conurbadas. En 1975 finalmente "se concluyeron" los trabajos del drenaje profundo, una obra cumbre de la ingeniería mexicana. Lo primero que nos da a pensar es ¿qué avances y ajustes se han realizado desde entonces? Y sobre todo, en nuestra alcaldía Benito Juárez, ¿qué estamos haciendo para solucionar este problema de inundaciones causadas por las fuertes lluvias? La primera sería no tirar basura a las coladeras, que por más obras y mejoramiento en el sistema de drenaje debemos contribuir cada uno de nosotros con pequeñas acciones.

Te invitamos a visitar nuestra NUEVA página web: casasolafotografia.mx en donde contamos con miles de fotografías y productos. Hacemos de la historia tendencia.

Foto 1: Dama intentando cruzar la calle inundada
Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910

Foto 2: Inundación en calle 5 de Febrero
Autor: Juan Manuel Casasola, circa 1950

Foto 3: La Calle 16 de Septiembre inundada, y al fondo, Casa Boker
Colección Particular L.G.C., circa 1951